

REVISTA ESPIRITA NATURISTA ÓRGANO DEL CENÁCULO EL PROGRESO DEL ALMA

Año II * Barcelona, Octubre de 1934 * Núm. 16

BUSCANDO LA PAZ

Médicos más o menos naturistas. -- Vividores. -- Frescos. -- Curanderos. -- Instructores y empíricos más o menos naturistas

(Conclusión)

POR MÁXIMA

Suele en la tierra decirse que, a la tercera va la vencida, y por lo menos en esta ocasión así va a ocurrir, no porque a voluntad alguna, Máxima, haya querido vencer, sí, porque la elocuencia de los vaticinios primero y de los hechos después, así lo venga a confirmar. Todas las ideologías han tenido la necesidad de pasar por aquella etapa en que se las calificó de utopías. Todas las voluntades que por la tierra han llegado a figurar como mentes constructivas, fueron precedidas por aquellas otras que actuaron de imprescindibles precursoras. De aquí la necesidad de respetarlo todo, a la vez que de estudiar en todo y todos, para llegar a formar una acertada y sana propia convicción.

El saber respetar la opinión de los demás, es algo muy hermoso y práctico a la vez y conduce siempre, pese a la incomprensión circundante, que se pueda padecer, a la formación del carácter constructivo, que, por serlo habrá de útil llegar a ser incluso para los propios detractores cuando convencidos de sus fracasos pasen a serlo también de los éxitos conseguidos por aquellos que ellos combatieron sin cesar. ¿Cómo y cuándo?

Al llegar aquí de su disertar tan pobre, Máxima saliendo al encuentro de más de una mental objeción, aclara: que todos los conceptos estampados previamente tienen por sana finalidad la de abrir camino a la comprensión de muchos que todavía no pueden comprender y por lo tanto aceptar, que el porvenir del verdadero Naturismo integral está exclusivamente en la unión verdadera y fraternal de los que hoy aparecen como las antípodas en la práctica de enseñar a la humanidad a curarse ella misma sus enfermedades todas.

En realidad, cuando el pretendido médico naturista de hoy (que ya demostró Máxima no existe en España) se olvide de que estudió la carrera alópata para acordarse solamente de la gran sed que

siente de estudiar y aconsejar a todos los enfermos que quieran escuchar y practicar para curar, esto es, cuando tales voluntades se sepan ya encontrar únicamente como a hermanos de todos los demás y con ellos quieran compartir su saber y su practicar, a todo aquél o aquélla que en su camino encuentre que se dedique a su misma labor, sentirá hacia la voluntad del encuentro, primero, aquella simpatía que nace espontánea, por ley de afinidad, luego la necesidad de con ella relacionarse y en tal relación irán naciendo los proyectos, por aquello de que la unión determina la fuerza, de extender el radio de acción naturista por doquier.

En tal relacionarse, ya no podrá ser motivo de querella si ambos estudiaron la carrera alópata o no, pues la experiencia les habrá demostrado que la tal carrera es un peligro el poseerla, sobre todo en aquellos casos que, por la gravedad de la crisis que padece el paciente, los conocimientos alópatas son casi siempre la valla más que suficiente para restar valor y convicción y trasmitirla al enfermo en gran peligro, de la rigurosidad de la cura que es menester hacer. Así pues, doctor y analfabeto se llegarán a unir y serán los fundadores de todos aquellos dispensarios, consultorios, sanatorios, parques de libre cultura, etc., ya existentes en otros países, donde no es considerado delito la práctica de enseñar a curarse a los demás.

Los así reunidos, irán enseñando a otros hermanos que, al principio, serán auxiliares de cura, para luego ser empíricos, instructores, y en resumen los verdaderos facultativos naturistas nacidos del amor y del estudio de los grandes clásicos naturistas, ninguno de ellos médico como es ya del dominio popular. A su vez los empíricos al no verse ya perseguidos de continuo por el desprecio y calificativos soeces, cuando no por medios peores todavía, de los que envueltos en el error al sentir su vocación de curar, alopatía estudiaron, acabarán por ver en ellos también, no a los vanidosos doctores encerrados en su torre de marfil de la supuesta sabiduría y suficiencia, sino sencillamente a hermanos que al convencerse de que equivocaron el camino, lo rectificaron luego poniéndose a beber en las mismas sanas naturistas fuentes que bebieron ellos, y por lo tanto habiendo estudiado en los mismos clásicos y habiendo atesorado experiencia propia y ajena en lo de querer curar, no tendrán ningún inconveniente en relacionarse y unirse para llegar a la consecución del Ideal Naturista por todos ellos sentidos.

No se le escapa a Máxima, dado el antifraternal estado actual de las relaciones de tales antípodas, que a muchas y muchos les parecerá imposible que tal estado de cosas llegue un momento que pueda cristalizar en hermosa realidad, sin embargo lo cual y sin desconocer lo difícil de conseguirlo, Máxima que es siempre un algo optimista, se limita a sonreir y a aceptar únicamente que la cosa está ahora en el período que la humanidad llama utópico.

Como además, Máxima recuerda perfectamente que el vacío no existe porque todos y todo en la obra macrocósmica va enlazado, como también se halla en posesión de aquellos pequeños conocimientos derivados de la ley de causalidad, generadora indefectible de todo efecto, como su experiencia personal y ajena ya tan numerosa le permite no ignorar que si el mal no existiese se tendría que crear para producir el bien... he aquí por qué los efectos que a tantos hace negar e incluso agredir, a ella únicamente le hacen sonreir como a efectos indispensables de un período evolutivo que todavía no ha llegado al grado eficiente de producir el bien.

Inspirándose pues, Máxima, para su pobre estudiar y muy rico desear, en las lecciones imperfectibles de la Obra divina, en ellas se esperanza, ya que todo cosmos, lo mismo el cuerpo humano, que el mundo que le sirve de morada, que el grandioso y sublime conjunto de todo lo creado, no es más que la gran variedad dentro de la una y única Unidad que es su propio Creador. Y como sea que en la sabia coordinación de todo lo creado, nada existe por casualidad, y todo y todos (seres y cosas), son necesarios al vibrar eterno de la Vida inmortal, y son necesarios porque todos y todo cumple una misión y realiza una labor, Máxima sabe que para llegar a conseguirse lo antes relatado que hoy parece utópico por demás, será menester que existan, que surjan, si no existen ya que bien pudiera ser, aquellos seres que sin ser doctores ni quererlo ser, ni su labor por la tierra permitirles hoy lanzarse a dedicar su vida física por completo al plano de naturista instructor, sean sin embargo naturistas convencidos por teoría y por práctica y por tanto voluntades dispuestas y anhelosas de facilitar y cooperar en cuanto en ellas esté, a la unión de aquellos elementos que al llegar a unirse por fin, habrán de determinar el triunfo del Naturismo integral.

Seriamente pensativa y cavilosa, Máxima, a la vez que envuelta quizás en los sutiles velos de un sano presentimiento, acaba por sonreir otra vez, porque en su cavilar ha tenido en cuenta también que dichas voluntades-puentes deben poseer aquella asignatura que no se aprende en universidad alguna de la tierra que llamará psicoterapia, y buscando quien pueda reunir tal conjunto de facultades hoy, quien haya demostrado constancia en los años de labor, quien no haya reparado en sacrificios de ningún orden para propagar y practicar el naturista ideal, quien hablando y escribiendo sea siempre amable, humilde, espiritual, y por tanto no impulsivo, agresor de todos los demás que como él no piensen igual,

LA CIENCIA DEL ESPIRITISMO

Se ha iniciado entre algunos espiritistas la tendencia de recluir el Espiritismo al aspecto científico, o sea a la ciencia materializada en sus análisis experimentales, dándole este carácter con apartamiento de otros estudios, o cuando más agregándole como apostillas, por consiguiente como conceptos secundarios, la moral y la filosofía. Aducen unos en apoyo de tal pretensión que escuetamente deben tener acogida en el Espiritismo los hechos (no las disertaciones doctrinales) demostrables por la ciencia, suponiendo que así puede ostentarse limpio de errores. ¡ Como si la ciencia en todas sus ramas no incurriese en errores, de los que sucesivamente tiene que rectificarse ! Añaden otros que la limitación al aspecto científico se desprende del aserto de Allan Kardec, según el cual «el Espiritismo será científico o no será».

Hay aquí errores de interpretación que conviene salir al paso para aclararlos, a fin de evitar que la enseñanza espiritista emprenda un camino equivocado y se desintegre al Espiritismo de sus concepciones totalitarias, reduciéndolo a una mera exposición de fenómenos medianímicos, o como ahora se ha dado en llamar «metapsíquicos».

Bien está que se propague porque en los estudios del Espiritismo se sigan métodos científicos que proporcionen mejor clarividencia en las investigaciones, para que la imaginación no se interne en el mundo de las fantasías, cual ocurre en muchas ideologías incluso en algunas que se creen científicas ; pero de esto a preconizar que sólo en la ciencia, sin más explicaciones, ha de fundarse el Espiritismo hay una inmensa distancia que jamás se podrá salvar con tal procedimiento para llegar a la comprensión exacta de la ciencia del Espiritismo. Kardec dijo la frase transcrita, pero nunca ha dicho, que yo sepa, que el Espiritismo había de ser materialmente científico ; todos sus libros, muy al contrario, están dictados en tono espiritualista y con destacado valor filosófico y moral a más de científico.

Este es, pues, el exacto sentido del Espiritismo ; lo inició Kardec, el maestro precursor, inspirado y aconsejado por los maestros del espacio ; lo han repetido otros y hay que continuarlo, restableciéndolo allí donde se haya desvirtuado. Y no es que hayan de tomarse como postulados dogmáticos las manifestaciones de aquellos maestros ; pueden ser rectificadas, algunas ya han sido aclaradas por otras. No ; el sentido filosófico-moral-científico, aparte del innegable valor de su procedencia kardeciana, está basado en principios fundamentales explicados por los filósofos de todos los tiempos y realzados ahora por la filosofía espiritual racionalista del Espiritismo.

Precisamente lo que distingue y en lo que supera el ideal espiritista a las demás ideologías teorizantes sobre el ente humano, es su triple carácter *filosófico-moral-científico*. Puntualicemos estos términos de cuyo enlace, desarrollado en tesis espiritualistas, resulta la verdad científica del Espiritismo.

¿ Qué es ciencia ? Genéricamente, ciencia es el conocimiento cierto de las cosas en virtud de sus principios y causas, y concretamente, todo cuerpo de doctrina del humano saber, libremente estudiado metódicamente. De ahí se sigue que la ciencia no sólo es aquello que necesite, según la vulgar creencia, instrumentos apropiados para su estudio e investigaciones, como por ejemplo : la ecuatorial del astrónomo, el microscopio del biólogo, el bisturí del cirujano, el teodolito del agrimensor, etcétera, que satisfacen necesidades del individuo y de la sociedad. Ciencia es también las diversificaciones del saber, que, sin utilizar objetos materiales, la mente humana inquiere, escudriña y

---

acude a su mente un nombre y una apostólica silueta de varón que mora en valenciana tierra, y, luego Máxima sedienta, diría hambrienta también de más hoy poder encontrar, nada encuentra como no sea ella misma, y al verse todavía tan pobre, débil e imperfecta, aunque sí dispuesta a todos útil ser, se promete a sí misma luchar más que nunca para ver de conseguir ponerse en condiciones de que llegue aquel momento, que sería venturoso, que Cataluña se una a Valencia, en lo de puente naturista entre todo lo aprovechable poder ser.

Aquí termina, Máxima, su leal y fraternal sentir y pensar sobre el tema múltiple que un algo hubo de estudiar, deseando a todos sus benévolos lectores una sana digestión de lo leído.

analiza con igual finalidad de encontrar el beneficio, la prosperidad y el mejoramiento de los elementos constitutivos de la humanidad. A las primeras las conocemos por *ciencias físicas* y a las segundas por *ciencias mentales*.

¿Qué es moral? La ciencia que trata del bien en general y de las acciones humanas, y forma parte de la filosofía con la denominación de «ética» para señalar las obligaciones del hombre.

¿Qué es filosofía? La ciencia que investiga la esencia, propiedades, causas y efectos de las cosas susceptibles de especulación mental. Con esta simple enunciación se comprende fácilmente que la filosofía es principio y término de las especializaciones científicas, porque el explorador científico parte en sus elaboraciones de hechos que antes de ser comprobados fueron hipótesis deducidas de razonamientos, y se dirige en cada exploración a buscar la confirmación de otras hipótesis igualmente deducidas por raciocinios.

Es decir, que toda ciencia, sea física, orgánica, moral o espiritualista, requiere y no puede prescindir del procedimiento filosófico, que es el camino del raciocinio, que es la sustancia de que se nutre toda elaboración mental; como si dijéramos: la filosofía es la universalidad científica, el espíritu propulsor y animador de la sabiduría y la ciencia es la fase demostrativa visible o inteligible. Con razón un filósofo belga del siglo XIX ha hecho la siguiente afirmación: «Es una vana tentativa el poner límites a la ciencia (entiéndase en su acepción filosófica): la ciencia es infinita, alcanza a todos los órdenes de la existencia, y hasta los límites que se le imponen implican también que más allá de ellos existe una realidad a la que se dirigen nuestras miradas.»

Se ha dicho frecuentemente: «El Espiritismo es ciencia, es filosofía, es religión». Los espiritistas que pretenden restringirlo al primer concepto rechazan esa frase porque la toman con una significación exclusivista, impropia del verdadero carácter del Espiritismo. El Espiritismo no es una ciencia simple, porque todas las ciencias son complejas y necesitan el concurso auxiliar de otras; no es una filosofía aislada ni se presenta como un sistema cerrado, porque ha venido a aclarar y ampliar, dentro de los conocimientos que ha heredado la sociedad actual de las generaciones antepasadas, el área intelectual forjada sobre el ser y la vida universales; y no es una nueva religión porque el Espiritismo no destruye ninguna; su misión en este particular es hacer resaltar el sentimiento religioso innato en la conciencia del hombre, y sobre el cual se han edificado las religiones (ellas por sí mismas se modificarán y transformarán) para que ese sentimiento, y no las fórmulas rituales, relegue a la humanidad en busca del amor fraternal.

No es, por consiguiente, el Espiritismo una articulación de teorías representativas de una ciencia, una filosofía y una religión peculiares, opuestas o similares a otras. Pero es científico porque sin ciencia experimental no existe certidumbre para fijar el pensamiento; es filosófico porque el entendimiento humano en su progreso sucesivo necesita traspasar y traspasa los límites de lo conocido para inquirir del más allá lo cognoscible en el misterio de lo desconocido; y es religioso porque quiere la moral por religión, sin mitos ni ritos ni pontificados que dividen a los hombres, quiere la única moral que, al calor de la ley de amor universal, reside en la conciencia y brota del anhelo que todos sentimos por el bien y para el bien, que es la perfección.

La ciencia del Espiritismo debe, en consecuencia, entenderse de una manera completa, en su sentido integral, filosófico, científico experimental y moral, cuyos tres aspectos abarcan el estudio totalitario de las cuestiones que afectan a la existencia y desenvolvimiento del espíritu humano en su vida de relación en la tierra y en el espacio. Si se dice que «el Espiritismo sólo es ciencia», implica que el primero está comprendido en la segunda, encerrado en los límites de ella, empequeñecido en este simple aspecto, y sustraído a toda otra modalidad del saber humano; mientras que si decimos «la ciencia del Espiritismo» determinamos el verdadero sentido, el Espiritismo es el sujeto, la ciencia el objeto, el primero abraza a la segunda, la toma a su servicio para esclarecimiento positivo de sus postulados, y sobre la base de éstos puede avanzar libremente en sus dictados científicos, filosóficos y morales para ir impulsando el progreso de los espíritus y la paz y la fraternidad entre los hombres.

E. N.

(De *Luz*, de B. A.)


El Verdadero Retrato de Cristo es el descrito por Lentulo
Gobernador de Judea, amigo de Poncio Pilato.

Carta dirigida al Senado Romano y publicada por Fabricius Publius Lentulus.

Salud.

He aquí, Majestad, la contestación que deseas: Ha aparecido un hombre dotado de excepcional potencia y le llaman el Gran Profeta; Sus discípulos le llaman Hijo de Dios. Su nombre es Jesu-Cristo. En verdad, César, cada día se cuentan cosas prodigiosas de este Cristo que hace resucitar á los muertos, sana todas enfermedades y produce estupefacción á todo Jerusalem con su doctrina extraordinaria. El es de aspecto majestuoso con una esplendente fisonomía llena de suavidad, tal, que los que le ven, le quieren y le temen al mismo tiempo. Dicen que su cara sonrosada con la barba partida por medio es de una hermosura incomparable y que nadie puede fijarse en El, largo tiempo por su esplendor. En sus líneas, en sus ojos azules, en su pelo rubio obscuro, es similar á la Madre que es la más bella y melancólica figura que nunca se ha visto en estos lugares. En sus dichos preciosos, graves, irrefutables es la expresión más pura de la virtud y de una sabiduría que supera en mucho á la sabiduría de los más grandes genios. Cuando reprende y amonesta es formidable, cuando enseña y aconseja es bondadoso, amable, fascinador. Camina descalzo y con la cabeza descubierta y viéndolo de lejos muchos se ríen, pero en su presencia tiemblan y permanecen estupefactos. Nadie le vió nunca reir, pero muchos le vieron llorar. Todos los que le han tratado dicen que han recibido beneficios y salud. Por esto, estoy molestado con los malvados que dicen que El obra con perjuicio de tu Majestad, porque afirma públicamente que Reyes y súbditos son iguales delante de Dios. Mándame en propósito y seré prontamente obedecido.

Publius Lentulus.
Procónsul Romano de Judea.




Comunicaciones medianímicas parlantes, obtenidas en el Cenáculo el día 31 de Mayo de 1934, por el médium B... en la sesión dedicada a Jesús

(Continuación)

La Paz de mi Padre sea en las almas de la tierra, sin distinción.

Paz. La crónica palabra, muy corta por cierto de pronunciar, tanto como difícil, imposible hoy por hoy por la tierra de practicar. Sin embargo, sin paz no hallará el terrícola el progreso que en la tierra viene a buscar. Los siglos de la tierra desfilan, y en ese su triste desfilar las guerras se suceden, y aunque ninguna de ellas es a la anterior igual, todas son iguales en su fondo. Todas son la antítesis de la verdadera Paz. El día que el hombre de la tierra tenga en sí paz, verá en todo encarnado un alma hermana, y en cada alma hermana verá un su taller donde laborar. Cuando así la vida por la tierra se empiece a vivir, entonces, sí, sólo entonces tendrán cabida las lecciones de un pobre ser que por la tierra dió algunos siglos ha; entonces y sólo entonces lo de no guardar en tu bolsa un dinero mientras veas a un tu hermano padecer hambre o sed, empezará a tener efectividad. Entonces muchas otras máximas que en vuestros muros destacan o campean, también habrá llegado su hora de poderlas practicar. Cuando sea el anhelo de toda mente de la tierra el preocuparse del dolor ajeno, y por lo tanto de las causas y concausas generadoras del mismo, habrá empezado a practicarse aquella lacónica también, pero no superada en la tierra, afirmación que dijo aquél y vosotros escribís, si bien no practicáis, de amaros los unos a los otros. ¿Cómo puede el hombre de la tierra tener paz, si no practica ninguna de las esencias contenidas en las parábolas históricas, y deshaciendo el concepto sin deshacerlo, por cierto, cómo podrá practicarlas sin estar en él la paz? Hombre de la tierra, te digo en verdad, despierta de una vez, si es tu voluntad, deja de ir ya a remolque de esas guías disfrazadas y etiquetadas más o menos de nombre de una religión. Hombre de la tierra, dáte cuenta que las religiones de la tierra son mixtificaciones de la una y única religión por Dios creada, que es la del amor. No necesita el terrícola ni ser de morada alguna de mi Padre, de religión ninguna, como no sea el practicarse mutuamente Amor.

Religiones terráqueas, todas estáis llamadas a desaparecer. ¡Cuántas y cuántas exististeis, de las que no queda ni átomo de recuerdo en las mentes presentes de la tierra! ¡Cuántas tituladas civilizaciones que fueron de la tierra no han dejado rastro ni del pétreo, para que lo puedan descubrir los presentes ni sucesores habitantes! Lo mismo os ha de ocurrir a vosotras, religiones contemporáneas todavía de la tierra. Todas, absolutamente todas, os petrificaréis sucesivamente, desapareceréis, caeréis en desuso; en-

tonces vuestros templos de piedra se derribarán, los unos por la acción de lo que llamáis el tiempo, los otros por esas evoluciones del cosmos tierra en su desarrollar su vida. Los otros, por convulsiones del desamor de los terrícolas, llamadas luchas sociales, políticas o religiosas, pero en conjunto desapareceréis todos los templos de la tierra, todos, para quedar por final un solo templo, el templo de mi Padre, el templo natural.

¿Os imagináis, hombres de la tierra, y mujeres también, lo que le ocurriría hoy a un instructor de carne si el Padre os lo mandaba? Entonces lo crucificaron, después de todo el Via Crucis que un algo no ignoráis. ¿Qué le pasaría hoy, dentro de las normas modernas? Le pasaría hoy peor. Por eso no os lo manda el Dios. Tenéis además con lo que sembró aquél, sobrado para estudiar y practicar y no lo hacéis, porque lo hacéis muy mal. Así yo os digo ante Dios, fariseos de la tierra con hábito y sin hábito, pero todos con disfraz anti-natural, daos cuenta que la justicia divina es permanente, y sin equivocarse jamás. El Padre no os vendrá a castigar; no encontraréis un infierno ni un purgatorio, es verdad, pero los encontraréis en simbolismos, en cierto modo, que mucho de dientes os harán rechinar.

No creáis en las glorias ofrecidas de un cielo, si dejáis los dineros a la casta sacerdotal, pero que con prácticas litúrgicas o ritos ya un algo en desuso, el alma os puedan y os quieran salvar. Dejad vuestros dineros, y no después de lo que llamáis morir, sino hacedlo con vuestra diestra ocultándose, como aconsejó aquél, mientras viva la materia vuestra, entre vuestros hermanos necesitados en verdad, que no será más que una siembra que os llevará a un gozar, no en una gloria, no en un cielo, pero sí en un relativo bien estar.

No vayáis a remolque de clérigo alguno, de titulado ministro de ninguna religión; no creáis en periódicos nacimientos ni defunciones, ni glorificaciones ni coronaciones ni entronizaciones. Respetad, pero no coadyuvéis a tanto sarcasmo, a tanta burla de la divina ley. Dejad a los escribas y fariseos de todos los tiempos que se envuelvan en su dolor y en su responsabilidad, pero vosotros apartaos, huid de la farsa, no queráis cooperar a ella, a sabiendas de que vivís la vida al revés que predicáis.

Quered ser, por contra, las humildes violetas del bosque, cumpliendo con su deber, escondidas por completo entre umbrosas hojas, dando a todos, viandante y no viandante morador de la tierra por mezclarse en el hálito terráqueo total su aroma profundo, su esencia de humildad. Quered ser cual pajarillo que llamáis ruiseñor que, ocultándose también en espesa arboleda no quiere lucirse, sólo busca cumplir con su deber cantando el amor, cantando el amor físico y cantando el amor universal. Dad vuestros gorjeos, que hay muchas clases de gorjeos, os digo en verdad. Contribuir todos, cada uno en lo vuestro, a esta armonía universal, y no haréis más que fabricaros vuestro cielo, vuestra gloria, dentro de una eternidad.

Galeotes de la tierra, quered dejarlo de ser. Mi camino está abierto de par en par. ¿Por qué no entráis en él? ¿Es que las zarzas que en él tenéis que encontrar os asustan? ¿Es que el suelo es pedregoso y hay recodos dolorosos que pisar? Yo os digo la verdad, que no hay otro camino que del mundo tierra os pueda emancipar.

Acordaos de cierta vía dolorosa de la ciudad que eterna llamáis. Quered profundizar en cierto simbolismo del arrastre de una pesada cruz. No os asuste el peso del madero, no os asuste el escarnio de la chusma que a derecha e izquierda os tire el barro de su desamor, os escupa, os tire piedras, denuestos, y, en suma, os den todo lo que tienen, ¡pobrecillos!, para dar. Pensad que cuando hayáis gastado todo lo vuestro para arrastrar el madero que os forjásteis vosotros mismos con vuestro mal vivir, cuando vuestras fuerzas físicas y psíquicas se vayan a agotar y flaqueen vuestras físicas rodillas, y la sangre mane de vuestro lacerado cuerpo, como le ocurrió a Aquél, será cuando habréis creado el esfuerzo suficiente y necesario para que recibáis la ayuda del Cirineo de turno que os ayude a llevar el tablero, que os ayude a arrastrar vuestra cruz. Y subid siempre hacia el pináculo, no deis tanta importancia a la carne, ¿no sabéis que no existe el morir? Si os falla el cuerpo, si desencarnáis en la ladera, subiendo hacia vuestro Gólgota de turno, ¿creéis que esto os va a causar para el alma algún dolor? Cuando veáis a vuestra forma sucumbir en la demanda, daréis gracias a Dios de un así desencarnar. Subid, subid siempre, no os acobardéis ante

el dolor, que sin dolor en el mundo tierra no hay progreso en verdad, os dice mi amor y mi verdad. Tened siempre en vuestra aspiración a la cúspide llegar y llegar con el madero, sudando, chorreando sangre, con el cuerpo maltrecho y con heridas, no importa, pero llegar, pero querer llegar, y cuando lleguéis a la cúspide, acordaos de otra cruz. Acordaos de aquella apoteosis de lo insano por demás, y entonces fraternizándoos en aquel simbolismo que fué, os fraternizaréis vosotros y sabréis decirle al Padre, cual supo Aquél: Padre, que se cumpla en mí tu voluntad; Padre, perdónalos, que no saben lo que dicen ni lo que hacen. Padre, ábreme los brazos, si soy merecedor, que a ti quiero llegar. Sólo así me encontraréis a mí en tal camino; para encontrarme a mí no soñéis en visitar templos ni cruces, con muñecos de pasta de madera, adornados de emblemas de metales preciosos, con la imprescindible bandejita a los pies. Para encontrarme a mí no me busquéis al pie de un altar, puesto detrás, como una sombra macabra de una moldura que quiere parecer una madre llorosa y amorosa, llena de terciopelos de seda y de joyas de la tierra, con espadas o puñales de metal fino, de metal argentado al que dais valor; y bien, allí no estoy yo, no me busquéis allí. No busquéis sensibilizar vuestro sentir hacia mí en novenas ni en sermones de púlpitos, ni en ninguna religión que marque un dogma, ni que se peleen entre sí, queriéndome a mí todas mejor representar, que ninguna, os digo en verdad, ante mi Padre me representa un átomo, ni nunca ha podido ni me podrá representar; a mí, sólo puede representarme el sér que pueda aparecer en el apreciar del terráqueo más despreciable, si en su aspecto físico despreciable sabe ya practicar en verdad la caridad; sabe ya practicar la fraternidad, sabe ya ver en todo átomo, en todo lo que vibra, en todo lo que toca y en todo lo que ve, sabe aceptar que allí existe un componente humano de lo gran creado por el más grande Creador. Aquel está en mi sendero; los que así vibran y obran son de mi ley, los vanidosos, los orgullosos, los ultra convencidos de la no verdad, de que la ciencia infusa está en ellos, aunque en este aceptar se pongan su etiqueta que hoy llaman espiritista, en verdad os digo que tampoco a mí me pueden representar.

(Continuará)

Dictámenes medianímicos escribientes obtenidos al dar comienzo los trabajos del Grupito de la Paz

Hasta la Naturaleza esta noche parece vibrar en la no Paz, sin embargo, vosotros habéis vibrado y todavía vibráis en el sano anhelo de implantar Paz.

Esto os debe decir que tanto si la Naturaleza vibra en la no Paz, como si así actúa vuestra hermana humanidad, deberéis procurar vibrar y actuar siempre en la Paz, para transmitir y vivir en la gran Paz.

Que la Divina Paz sea con todos vosotros. Un hermano postulante y practicante de la Paz.

* * *

Bien, nos place vuestra naciente humildad, como también nos satisface vuestra sed de amar y proteger, o sea implantar Paz.

Utiles, lo iréis siendo en aquella extensión y calidad que queráis llegar. Es cuestión de ir estudiando la vida con serenidad, tanto como irse estudiando de continuo uno mismo con severidad, para así irse encontrando lo indebido y llegar a conseguir extirparlo. Entonces os iréis poniendo cada vez más en condiciones de poder ser más y mejor útiles para hacer el bien a los demás.

Así lo hicimos nosotros, así un algo lo vais intentando vosotros hoy y así han de irlo realizando todas las almas, llegada su hora de cambiar su forma de vivir.

Bien, almas amadas, pasemos a un algo utilizaros, ya que a ello no se opone la Ley.

Noble es la demanda por demás, muy digna vuestra, pero os debemos decir que casi nada por ahora se podrá hacer, pues la fruta está muy verde.

Sólo una de ellas, que es la que más os interesa, ofrece algún que otro puntito favorable, pero rodeada y asediada de continuo su débil voluntad por varias más endurecidas, es víctima de ellas y practica un remolqueo cuando cree a todos dirigir. Sin embargo, os prometemos no perderles de vista, y contad con todas aquellas sugerencias nuestras conducentes a depositar en aquella mente pensamientos de contrarresta a los que en ella predominan hoy.

Os atraeremos muy brevemente una voluntad,

la que está menos mal, pero no la interroguéis, pues sus formas física y astral no están en condiciones de actuar, la primera ni asistida por alguno de nosotros, y la segunda, vibra en estos momentos, sobre todo por influencias ajenas, en un plano de verdadero peligro. Escuchad, estudiad, pues, y luego para todos enmudeced.

... ...

... ...

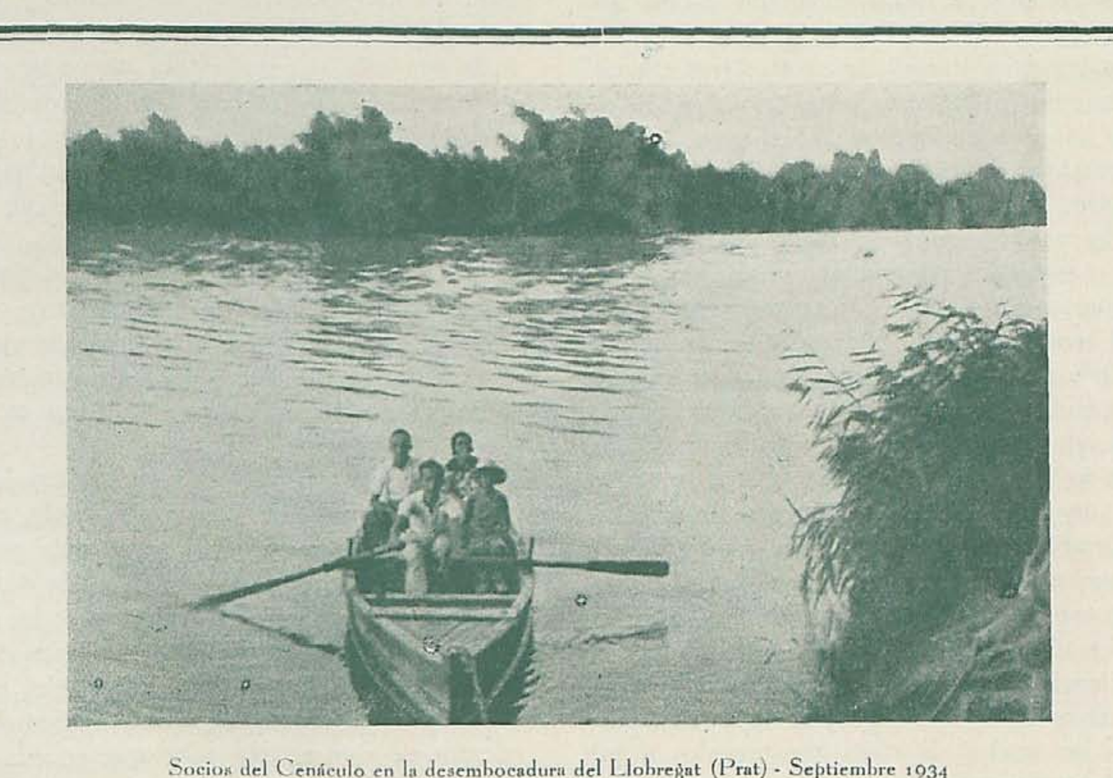
¿Habéis visto qué confusión mental e intranquilidad moral? Pues estudiad y mandadle vibras, cuando queráis, de día o de noche, en el sentido de reforzarle la voluntad para que puede vivir la vida de la carne en completa libertad.

Que la vida es un cambio continuado, lo sabe toda alma un algo estudiosa, que empiece por estudiarse ella misma. Gracias a esos cambios es posible el progreso se halle el alma donde se encuentre. ¡Ay!, del alma que no cambiase continuamente, aunque no siempre perceptiblemente, porque equivaldría a tener que aceptar que se halla detenida en su progreso.

Si el progreso es movimiento y cambios, el antiprogreso es abulia y rutinación. Huíd, pues, almas amadas, de toda rutina por buena que os pueda parecer, pensando siempre que ha de existir otra más superior a la que queréis alcanzar para mejor practicar. Así solamente os iréis engrandeciendo moralmente y alcanzaréis más y mejor posibilidad de ayudar a los demás facilitándoles Paz.

Os atraeremos a una alma encarnada que tiene a su forma de carne gravemente enferma en un hospital de esta ciudad. El cuerpo fué víctima del desamor de los hombres... una bomba que estalla, y, sin tener nada que ver con las luchas llamadas sociales del presente, un cuerpo muy mal herido más... Que el hermano le diga que la falta de amor entre los encarnados hace posibles casos como el suyo. Que le demuestre que lo que el hombre acepte por progreso y ciencia, no son tales, toda vez que, como lo está él padeciendo, solamente sirve para sembrar el desamor y hacer víctimas que luego el alma tendrá que recoger con gran dolor. Que le exhorte a perdonar y a que ruegue a Dios para que ilumine a sus verdugos.

Nada más, podéis dar comienzo, si es vuestra voluntad.



Socios del Cenáculo en la desembocadura del Llobregat (Prat) - Septiembre 1934



La obra no es más que una charla de amistad entre los cuatro que la representan, y exponiendo cada uno su manera de sentir respecto al Cenáculo «El Progreso del Alma», dando todos su punto de mira según su manera de ver.

(Conclusión)

F. — Gracias al obstáculo está el mérito de la carrera; sería muy cómodo seguir por un sendero de rosas y aromas, sin encontrar espinas y dolores. Gracias a la oposición tiene valor nuestro esfuerzo, pues no hay sombra también, creo a mi entender; sólo hay nuestra gran sombra, la ignorancia.

J. — De acuerdo estoy con vuestro sentir. ¿Verdad?

S. — Sí.

M. — Mas luego, si es así no podemos dejar de reconocer que lo que muchos creen, con esa exclusividad pasmosa, de maléfica sombra, no es más que el mismo Dios, en una chispa de su inagotable amor para sus hijos, y hemos de coincidir, al llegar a esta conclusión, que es una realidad que no hay más sombra que nuestra ignorancia.

Yo estoy de acuerdo con nuestro hermano presidente, cuando, al referirse a este punto, le llama ley de oposición, que debemos amar y agradecer, eso es, que debemos agradecer sin acordarnos de que sea sombra, que es fácil comprender, que no existe fuera de nosotros mismos, es decir, que debemos querer encontrar siempre en nosotros la culpa, que sin duda la encontraremos, si en verdad la buscamos. Es una verdadera lástima a mi ver, que por desgracia se hallen tantos en esta equivocación dentro del Cenáculo.

F. — Es lo que crece con más facilidad tal modo de sentir y apreciar.

M. — Pero, bueno, ya dije que esto no deshace nada de lo que he dicho primeramente, pues mantengo todos mis conceptos expuestos en favor de la obra de B..., como dicen algunos otros en tono de chanza.

Yo, pues, deseo que no se fomente ese peso de la «sombra», y que todos queramos esforzarnos en seguir adelante, pero conscientes, y así tendrá eficacia nuestra labor, y progresaremos con mayor rapidez, y así se podrá reforzar con su obra misma nuestro querido hermano B..., que justo es que le proporcionemos un algo de bienestar al que sacrifica su cuerpo velando por nosotros. Seamos, pues, aspirantes a dar amor, y démoslo en la forma que ya sepamos, pero siempre conscientes, para no tener que ser «Arlequines».

F. — Siempre conscientes, dices bien, M., pues por saber cómo se debe seguir en cada grado de por sí, nos hace ser conocedores del deber.

J. — Grata me es tu manera de sentir y pensar.

S. — Sí, así lo hemos de demostrar, mas, ¿no tienes ningún otro punto?

M. — Pues todavía hay otro punto que no me

satisface y os lo voy a exponer, y es el de los «velos». En esto, como en lo de la sombra, creo que se le da una importancia que, en realidad, creo que no la tiene; pues, ¿qué tiene que ver que, por ejemplo, hace una o dos existencias anteriores a la presente, me uniera con lazos familiares con cualquiera de vosotros? ¿Es por esto que voy a mirar la tal existencia como cosa extraordinaria? ¿Es que por tal suceso (cosa ésta muy natural) debo yo hacerme la ilusión de volver a vivir lo que fué y olvidarme de lo presente? ¿Es que se ha de ser estacionario y exclusivista?

¿Es que los seres no estamos sometidos a una constante transformación de modalidades, o lo que es lo mismo, a un progreso indefinido? ¿Es razón y lógico que el esposo, el hijo, el hermano, etc., que antes de conocer la ley espírita, se reconocían como tales y se esforzaban en amarse, y después, al entrar en el espiritismo — si es que eso es entrar — se les descubre de cualquier punto de una anterior faceta de su vida, dentro de la eternidad, con cualquiera de los concurrentes a aquella sesión, y ya sólo se ha de ver a la tal alma (y muchas veces hasta entonces no se daba cuenta de tal amor), y a serles indiferentes los suyos?

¿Es esto una razón?

F. — Esto es un fanatismo, pues yo creo que sólo hemos de ver en los velos que la ley descubre, no como una cosa extraordinaria, mas sí un tema de estudio para saber la causa de los efectos que se sentían; pero nunca hacer lo que tú has referido, pues yo creo que si se olvida el deber primordial no se hace más que ser un obseso, y por el mal efecto que se produce se retarda más de una conversión.

M. — Yo creo que no es razón, y si no lo es, no es espiritismo, y sí una equivocación al darle importancia a una cosa que no la tiene; además, los aspirantes a espiritistas, deben tenerlo descontado, porque aceptando que la vida es indefinida y que la casualidad no existe, no nos queda más remedio que tropezar con el «por algo será», y dentro este algo no es nada más fácil que el aceptar que es una repercusión de los ayeres, pero como seguramente, antes de las relaciones que pudiéramos tener en la existencia anterior a la presente, fueron muchas las relaciones que tendríamos con otras almas, y asimismo las tendremos en sucesivas reencarnaciones, hasta llegar a reconocer a todas las almas como hermanas y a amar a todos por igual, he aquí por qué considero equivocada al alma que se entusiasma, cuando le descorren un velo de lo pretérito, confundiendo muchas de ellas, la ley de afinidad con una ilusión, con una obsesión, y, por qué no decirlo, con un fanatismo.

S. — De acuerdo, M.

J. — Así me gusta, que lo demuestres desnudo, pero substancioso, tal punto.

M. — Al hablar así parecerá que yo los considero inútiles y que se han de mirar con indiferencia. No es eso, yo los considero de cierta necesidad y muy satisfactorio, porque cuando se siente una atracción por otro sér, te viene a confirmar la ley de causalidad, explicándote entonces claramente el por qué de aquella simpatía, sirviéndote para un estudio y hasta de refuerzo para continuar en la lucha, pero de reconocerlo como tal a lo que antes he dicho, de sólo querer ver lo que fué y olvidarse de lo que hoy es, media un abismo.

Así, pues, agradezcamos el que se nos descubra algún velo, porque esto no deja de ser el amor de Dios, pero sin que esto sea una causa para dejar de obrar como sentimos hoy, ni dejemos de reconocerlo como una naturalidad.

El tema se presta y lo considero de importancia y trascendencia, pero no soy yo el más indicado para poderlo desarrollar, y suponiendo que habréis podido entenderme y apreciar mi concepto, cortaré aquí mismo, y ya continuará en sesiones del Cenáculo, nuestro hermano presidente que es el más autorizado.

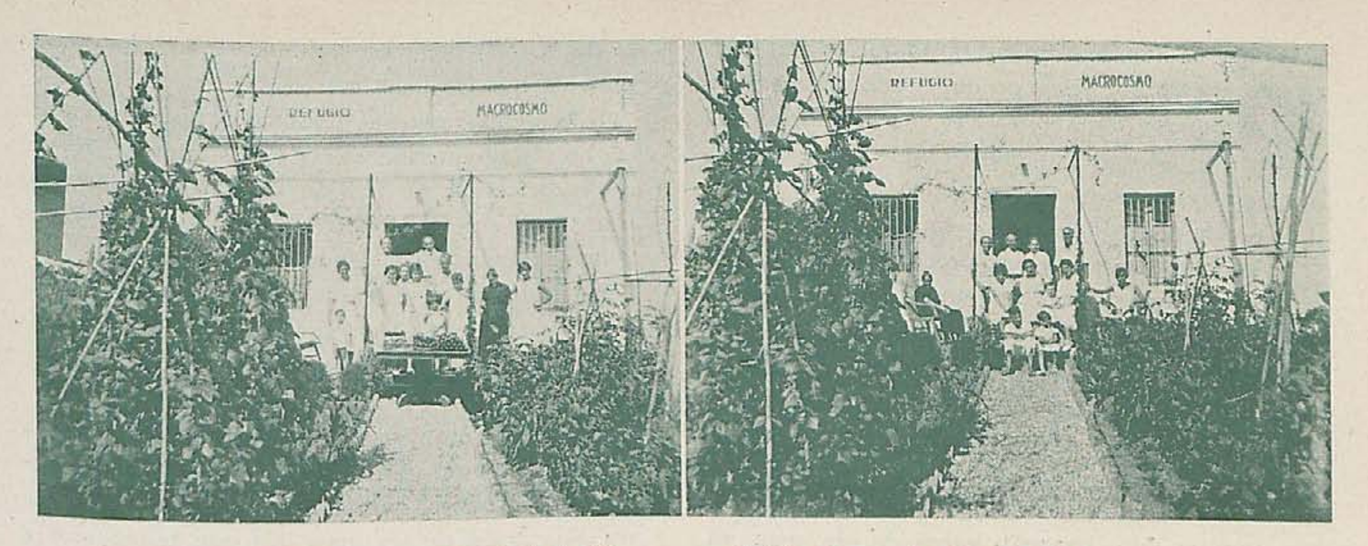
De modo, que sólo me resta decir que, cuando vamos al Cenáculo deberíamos estudiar y buscar el doble fondo y evitaríamos estos grandes retrasos, porque seríamos conscientes.

Con esto, también deseo que cuando en alguna sesión se toque el punto de levantamiento de velos, se levanten también algunos velos del mayor monstruo, «el fanatismo».

F. — Creo que no cabe comentario, pues claro lo has demostrado. Mas, ahora me toca exponer mis anhelos y mi sentir; también os diré el contenido de mis convicciones.

J. — Mucho nos podrás decir. ¿Cuántos años llevas en el Cenáculo?

F. — Son siete los años que voy recibiendo lo



Dos aspectos del "Refugio Macrocosmo" (Sta. Coloma) - Agosto 1934

que conduce al perfeccionamiento, siete años que estudio, que observo y que un algo practico. Pues, al mirar atrás, veo lo que he tenido que aguantar y saltar para abrirme paso en mi camino.

En este mirar atrás veo a la mujer muy distinta de lo que es hoy, en todo sentido, y en este mirar, se aglomeran un sin fin de casos, de pruebas, de realidades, que he podido tocar; si no hubiera sido así, no hubiera podido seguir por tal camino debido a mi triste ley de incredulidad, mas voy a situarme en el momento actual, y sobre él os daré mi sentir, pero primero os diré; que sobre vuestros pareceres y aspiraciones voy de acuerdo, en una palabra, estoy identificada. Mas como que cada alma tiene su idiosincrasia, puesto que no hay dos átomos, menos dos seres iguales, en la Creación; pues también os expondré los puntos que más me han hecho estudiar.

J. — Sí, expón.

F. — Yo, en mi estudiar, en mis ansias de engrandecer la obra del Cenáculo, anhelaba cosas que jamás las había visto, yo anhelaba ver el esfuerzo de todos, unido y encaminado en un punto y es el de dar ejemplo, demostrar al profano, a través de los medios que sean, pero dentro de una moral que no hay que decir, pues sólo debemos utilizar aquellos que se aparten de la violencia y se acercan a la paz, o sea al amor.

Como decía, yo quería ver, aquí, en el Cenáculo, no seguir rutinas, no escuchar lecciones tan sólo, sino que anhelaba ver corazones despiertos, sin formularios creados, sólo con el anhelo firme de dar semilla, de darla a voleo como el consciente sembrador; no con temor ni con recelo, mas sí, darla con optimismo, pues no hay semilla que no dé su fruto dentro la eternidad, y, ¿qué importa sembrar hoy, si, aunque tarde, el fruto tendrá que dar?

Hoy veo, cual resplandor de una aurora, algo que me da esperanza, y oigo el vibrar de varias almas que con su anhelo quieren, ¿cómo no decirlo? queremos dar lo que da el sembrador, pero sin fanatismo, sólo por convicción y amor.

M. — Es verdad, por convicción y amor, paralelas del progreso.

F. — En la obra de nuestro Creador, todo progresa, todo se perfecciona, y todo vibra con armonía, pues nosotros, los que al Cenáculo acudimos, razón mayor que la humanidad tenemos de mirar cara a cara a la realidad, pues quien sabe el deber y no lo cumple, ¡cuánto le tocará sufrir! Quien esconde la luz bajo el celemín, ¡cuánto tendrá que llorar! No se progresa con la teoría sólo, no, se ha de seguir la huella del Salvador; no hace obra quien tan sólo ora, si su práctica no brilla con el amor.

El orar del espiritista ha de ser cumpliendo con su deber, acariciando, socorriendo e iluminando sin cesar a quien pueda la luz absorber, no, no quiero extender el vuelo, que sin darme cuenta extendía, mas, es que sabiendo lo que ha de ser, en el orar vuela mi sér y quiere también demostrar

a los que se llaman espiritistas, lo que es realidad, lo que es camino. Jesús no quiso adoradores, mas dijo que quería obreros, este es, pues, el deber del espiritista, adorador jamás, obrero eternamente, así yo creo que se ha de ser.

J. — De acuerdo estoy con tu sentir.

S. — Nada se te puede reprochar en tu decir.

M. — Mucho se puede aprender en tu relato.

F. — Aún no he terminado, mi canto va a seguir, sí, pues yo, que en el Cenáculo he aprendido a comprender y a bien vivir, no debo de ser ingrata, pues como el pastor que tenemos, noble, y valiente es, no le voy a adorar con mi canto, mas sí voy a darle el rocío de mi sentir; sentir que, por ser mío, pequeño habrá de ser, mas, su aroma no le habrá de faltar.

Maestro querido, alma que con tu esfuerzo arrastrando vas tu cruz; que Dios te premie tu sana labor, pues de ti la semilla recibimos, valor tiene tu cruzada, que con anhelo queremos seguirla y engrandecerla, ya ves que para ello empezamos por estudiar tu labor, tú no quieres quien te adore, ni te crea bueno y santo, tú quieres ovejas conscientes y amantes del progreso.

Mas adorarte no queremos, pues nuestra adodoración ha de ser nuestra práctica; recibe mi canto, jardinero experimentado, tú que con cuidado riegas y das a las flores de tu amor, recibe de alguna de ellas su esencia, que te la ofrecen con humildad. No te creemos santo, pues sólo hay justos en la ley de Dios, tú cumples con tu deber como sabes, y como ello es mayor que nuestro obrar,te anhelamos imitar, pues refuérzate en este instante, piensa que la semilla esparcida, no toda espera fructificar mañana, alguna en el presente da su fruto. Recibe el perfume de la más pequeña flor, que, unido al perfume de otras flores, te ofrecemos para tu refuerzo, bravo luchador, sembrador y jardinero, que a pesar de ser pequeños, son sinceros y son ante Dios verdaderos.

S. — Sí, tu canto es nuestro canto.

M. — También así lo sentimos.

J. — Con el alma lo rezamos.

F. — Mas nuestro perfume no queremos que sea exclusivo en nosotros, pues nuestro anhelo, es ver a todas las almas del Cenáculo, conscientes, con ansias de engrandecerlo, pero antes, así en general, no sea, nosotros, los que ya un algo sabemos el deber, queremos, sí, ser los primeros en el frente de la cruzada, para defender y engrandecer la obra de nuestro maestro.

No os creáis que sea distinción; así creerlo, sería no comprenderlo; en todos los campos, sea del color que sean, ha habido y hay iniciadores, y éstos han sido y son los primeros en poner la primera piedra en el templo de su creencia.

Nosotros así aspiramos ser, no por vanagloria, no por creernos superiores, que esto sería una equivocación, mas si, por ser un algo verdaderos alumnos.

Jamás ha sido nuestro anhelo formar escuela aparte, ni querer mirar a los demás como algo inferior, no, nunca, jamás, sólo ha sido y es nuestra aspiración de ser unos, los que empezamos a querer que sea perdurable y bien esparcida la labor de nuestro hermano B....

Siempre ha sido mi aspiración la de formar un núcleo de buenos deseos, de esfuerzos y de sanas aspiraciones.

Desde que entré en el Espiritismo y, en él, en el Cenáculo, así ha sido mi anhelo, hoy somos unos que podemos realizar lo que aspiré, mas, en este mi aspirar, junto con las vuestras, anhelo que en estos unos puedan estar todas las almas del Cenáculo, todas lo deben de anhelar, y así no haremos más que engrandecer, que fundir nuestras almas dentro el crisol de la hermandad, y, cual hermosa luz, podremos así mostrarla a la sombría humanidad. Valor, pues; no quisiera que viesen en nosotros, nada que no fuera naturalidad. Somos sus hermanos, con ansias de amar, de proteger y de querer ir al frente de la cruzada, a la que como seres progresivos estamos llamados.

Para ello acordaos de lo que en nuestro exponer hemos dicho, para mirar y comprender mejor. ¿Verdad que ha de ser así? ¿Verdad que está en nuestra aspiración?

M. — Sí, ésta, la de ser hermanos de nuestros hermanos, con naturalidad, sin pretensión.

J. — Pues con nuestra práctica demostraremos que no somos exclusivistas ni rutinarios; y que la siembra del sembrador no se pierde, que nuestro anhelo es su obra.

Dadnos fuerza, Creador increado, para que, aquí, dentro de nuestro Cenáculo, podamos ser trabajadores de tu obra, y si en vez de bien serlo, el envolvimiento nos arrollase, ábrenos los ojos a la luz, pues no queremos ser como tantos que han

sido, primero amadores del maestro para después ser sus verdugos y sus jueces.

Aquí, celebrando un aniversario del Cenáculo, en tu gran templo estamos. Seas tú, sol refulgente de la creación, el que nos dés fuerzas. Queremos, a pesar de ser pobres, ser tus obreros, y dentro del Cenáculo, no queremos ser los jueces, mas si los que sabiendo cumplir, queden defendiendo su sitio como la roca que desafía al huracán.

S. — Sí, luchando con nuestros defectos, queremos llegar a saber cumplir, bajo tu armonía, aquí en pleno reparador ambiente, celebrando un aniversario más, te pido, Creador, que nos dés fuerzas para que sea fruto lo que hoy es nuestro anhelo, y podamos ser de los que queden, en vez de volar.

M. — Ser fuertes es nuestro deseo, para ello te pedimos, en este hermoso día que conmemoramos, un año más de esfuerzo de nuestro Cenáculo, pues queremos ser sólidos, para ello te pedimos fuerzas, para acompañarlas con nuestro esfuerzo.

F. — Sí; aquí, bajo tu armonía, alcemos el vuelo de alma a las alturas, para pedirle al Creador que nos dé fuerzas, y en ella que nos utilice, para así ser obreros y precursores.

Padre creador, rocío eterno, amor sublime, seas tú el que dés fuerzas a nuestras almas para que puedan ser sólidas en nuestro camino, para ser fruto de tu amor y no mal ejemplo.

(Aquí un momento de recogimiento, y así como rocío, se oye la voz de un guía, del que todos quedan admirados.)

Guía. — Salve, almas de la tierra, salve.

(F. dice así, después de las primeras palabras del guía.)

F. — Escuchemos, escuchemos.

Guía. — Jamás falta el amor allá donde se le busca; en la obra del Creador, todo vibra, según la vibra, está la atracción; pues serenaos, y con recogimiento, escuchad lo que un sér, el más pobre dentro la obra del gran Creador, por vuestro bien y refuerzo os viene a iluminar.

Jamás os pierdo de vista, almas, a todas vigilo, y, con mi amor, doy lo que está dentro de cada una de por sí, en ley; vosotras, al demostrar vuestros anhelos, no habéis hecho más que crear el lazo eterno que con la práctica se tendrá que acrisolar, para que sea más fuerte, y a la vez más eficaz. Vuestros proyectos, a querer, los podéis realizar, pero escuchad: bien sabéis que aquel que de la tierra se quiere emancipar, una cruz como símil tiene que arrastrar. ¿Podéis llevarla? Mi amor os dice, sí: pero vuestra práctica lo debe marcar; estáis dentro la posibilidad, tenéis lo suficiente para acrisolaros y seguir adelante, lo demás es obra vuestra.

No correr, os diré, tened calma; en todo proyecto, estudiar mucho antes de obrar, y siempre en el estudio buscar la repercusión que tal práctica puede dar.

Para llegar a vivir dentro la vida que nos y os penetra, en trabajo constante del amor, es imprescindible, pasar como vosotras en el intercalado que, a saberlo bien, seguro lleva a la vida armónica y pacífica a la vez que a la actividad y a la práctica constante del eterno amar. Gozad en estos momentos en que el amor os viene a alentar, acordaos de lo que sois, en todo lo que quepa, pero mirar lo que debéis ser, para puliros y llegar a mejor saber vivir. Sois átomos dentro del Gran Todo, como soy yo, como vosotras pasé por tal faceta en mi historia, pues acorazaos y amaros, demostrar a la doliente humanidad la hermosa lección, que es la fraternidad; tenéis algo grande entre vuestras manos, pues aprovechar el hermoso viaje, que de él os digo delante de Dios, será uno que a vosotras querer, podrá brillar.

Tendréis ataques de toda clase, tendréis burlas sin distinción, y tendréis la gran incomprensión, hasta en vuestro propio Cenáculo, pues dad valor a lo que sólo lo tiene y es el cumplimiento del deber, y así haréis labor sana, que por serlo, al maestro, mi alma protegida, le podréis hacer feliz.

Disponeros a la lucha, almas que anheláis cumplir, mirar a la eternidad, y seguir la huella de Jesús, y así iréis curtiendo vuestro sér, con las hermosas herramientas del perdón.

Aunque parece lejos, se os acerca el despertar de no carne, querer que sea satisfactorio, para ello cumplir y practicar lo que mi sér os ha dicho; a medida que así lo iréis haciendo, iréis ensanchando más y más vuestro radio de acción, hasta llegar a extenderlo a toda la humanidad sin distinción.

Meditad en toda duda que os quiera detener, pero pensar que para vencer, tenéis que vivir en actividad, y esto quiere decir, que tenéis que amar,

pues el amor es actividad eterna, el amor es esencia que anima la grandiosa por infinita obra de nuestro Creador.

Recibir aquí el ósculo de mi pobre amor, dentro del gran Amor, pero dentro de vuestro grado os digo, el es suficiente si lo sabéis absorber, para calmar vuestro dolor, cuando así lo tengáis y daros ánimos para seguir, hasta vencer.

Celebrar con entusiasmo, este aniversario, con alegría y con ansias de más y mejor laborar; trabajar almas que aspiráis progreso, sed fuertes, que lo podéis bien ser, ya veis que no se os pierde de vista, pues ¡adelante! amando y aspirando amor.

Los aniversarios pasan, en ellos está la evolución, sed lo que a través de ella den luz, a la oscura razón.

Sed fuertes, que fuerzas latentes tenéis para vencer en la empresa, pensar que vuestro sentir no se esfuma, es vibración, y en ella está la eterna repercusión.

¡Adelante! no temáis nada; ¡adelante! con energía, que si bien en la tierra todo lo envuelve las tinieblas, pensar que la luz guía a los caminantes que la anhelan. Valor, hermanos, valor y que sea el amor del Padre el que os aliente, yo envolviéndome con su Amor os digo.

Salve, almas de la tierra, salve.

(Un momento de silencio.)

J. — ¡Qué grande es el Amor de Dios!

S. — ¡Qué goce siente mi sér en este momento!

M. — ¡Gracias!, sér, que cual brisa has venido a dar luz, amor y refuerzo a nuestros seres.

F. — ¡Bendito seas, Creador nuestro! Padre, Tú que con tu amor nos has permitido aquí, bajo la bóveda de tu gran templo recibir de tu luz, dentro tu obra, a la vez que hemos podido consolidar nuestras aspiraciones; gracias, como los sentimos te ofrecemos.

Todos. — ¡¡¡Gracias...!!!

J. — ¡Qué momentos tan sublimes!

F. — Escuchad; ahora podríamos volver a reincorporarnos con nuestros hermanos del Cenáculo. Vamos, que nos aguarda la plática, alcemos como mariposas de pintadas alas el vuelo, corramos a volver a reincorporarnos con nuestros hermanos.

(Con alegría, marchándose.)

J. — Sí, sí.

M. — Míralos a lo lejos.

S. — Sí, vamos, que nos deben esperar.

F. — Volvamos pues allá, a fraternizar y a cumplir, que será practicar lo que en este momento hemos podido filosofar.

FIN

LEY HUMANA

En un calabozo, sombrío como una cueva, he visto, en Roma, una mujer que aguardaba. Habíanla condenado a muerte; y cuando vió que cavaban la fosa, esa mujer le dijo al juez:

¡Estoy en cinta!

Sea; entonces esperaremos...

En aquella mujer habíanse reunido la muerte y la vida, y con sus resplandores iluminaban ambas el espantoso calabozo.

¡Qué horror! A cada paso que daba la vida hacia el niño, la muerte daba otro hacia la madre... Y ambas iban en la obscuridad hacia ella; la una, encantadora, llena de sonrisas; la otra, sombría, tétrica... Y ambas llevaban en las manos la llave de la cárcel... Y venían, como fantasmas, de allá, desde el horizonte...

Si el niño, por la voluntad del cielo, hubiera podido hablar, habría dicho:

¡Oh, ley! Comienzas por matar a mi madre, por dejarme huérfano, sin ojos para ver esta amarga agonía... En vano la madre infeliz tiembla, se estremece y ruega a Dios; tú encargas a su propio hijo que sea su matador. Su sangre mancha mi cuna, que aún está vacía... ¡Hace que yo, el inocente, sea parricida!

¡Ay, la ley así lo quiere!...

¡Que una pobre madre desolada le tenga horror al momento en que su hijo nacerá bajo el azul del firmamento!...

Y yo he visto esto... Y también he visto que aquella mísera estaba allí, viendo como las horas volaban inexorables, escuchando en su agonía el doblar de las campanas, que decían: «Es justicia», y sintiendo en sus entrañas removerse el cadalso!

VÍCTOR HUGO

LA LEYENDA DE LA REINA BUENA

Una Reina excelsa y pía
hubo, que en suma bondad,
un premio a la caridad
quiso conceder un día.

Y las puertas del palacio
a la multitud se abrieron,
y las gentes irrumpieron
dentro su amplísimo espacio.

Y penetrando empujadas
en anhelo delirante,
del regio trono radiante
rozaron las propias gradas.

Y en sus ansias derribaron
con furia bien poco humana,
a una niña y a una anciana
que tras de todos quedaron.

—¡ Paz !—dijo la Reina augusta—
cesen prisas y temores...
porque os advierto, señores,
que, ante todo, seré justa.

Este broche de mi pecho
es el premio. Ahora, hablad ;
por la santa Caridad
decidme lo que habéis hecho.

Uno habló... —«Mis prescripciones
quitan del doliente el daño».
Dijo otro... —«Al pobre cada año
abrigos doy a montones».

Otro: —«Yo al preso visito».
—«Yo soy del pobre enfermero».
—«Yo doy trabajo al obrero».
—«Yo le aparto del delito».

—«Y yo para un Templo he dado
mermando, así, mi caudal».
—«Y yo, un Centro Cultural
con mi peculio he fundado...»

Y así hablaron en derroche
ricos, filántropos, sabios...
Mucho dijeron sus labios
para obtener el real broche.

Pero la Reina sentía
en su pecho altas zozobras
porque con tan grandes obras
ninguna sobresalía.

Entonces la Reina vió
formando extraña pareja,
a la niña con la vieja
y a su trono las llamó.

Y suave y acojedora
dijo a la anciana: —¿Qué hiciste?
¿ser premiada mereciste?
—¡ Yo no ! ¡ Esta nena, Señora !

Era una noche invernal,
la nevada me iba helando
y ya estaba agonizando
de hambre y de frío mortal.

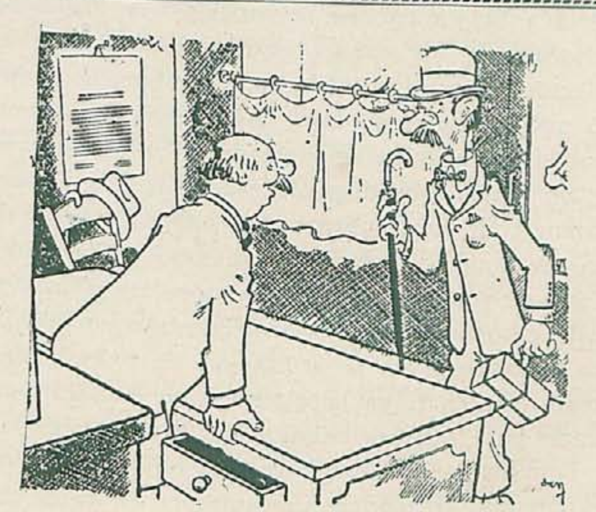
Esta niña de ocho abriles
me envolvió en su abrigo leve,
y de mí apartó la nieve
con sus manos infantiles.

Y me dió con tierno afán,
pues hambrienta me moría,
el mendrugo que comía
y ella... ¡ se quedó sin pan !

La Reina, que justa fué,
a la niña preguntó:
—¿ Tienes madre? —¡ Se murió !
—¿ Tienes padre? —¡ No lo sé !

—Pues, mira... cuadre o no cuadre,
—exclamó la Reina buena—
tú ganaste el premio, nena,
y desde ahora... ¡ tienes madre !...

R. M. Vda. A.



—No, señor. Aquí no vendemos fruta fresca. Tenemos el *frutanín* en latas, que es la imitación más perfecta que se ha hecho de las frutas naturales.

—Perdone. Me he equivocado. Yo creí que esto era una casa de productos alimenticios para vegetarianos y naturistas.

(De «Helios» de Valencia.)

COLABORANDO

Medianímica escribiente

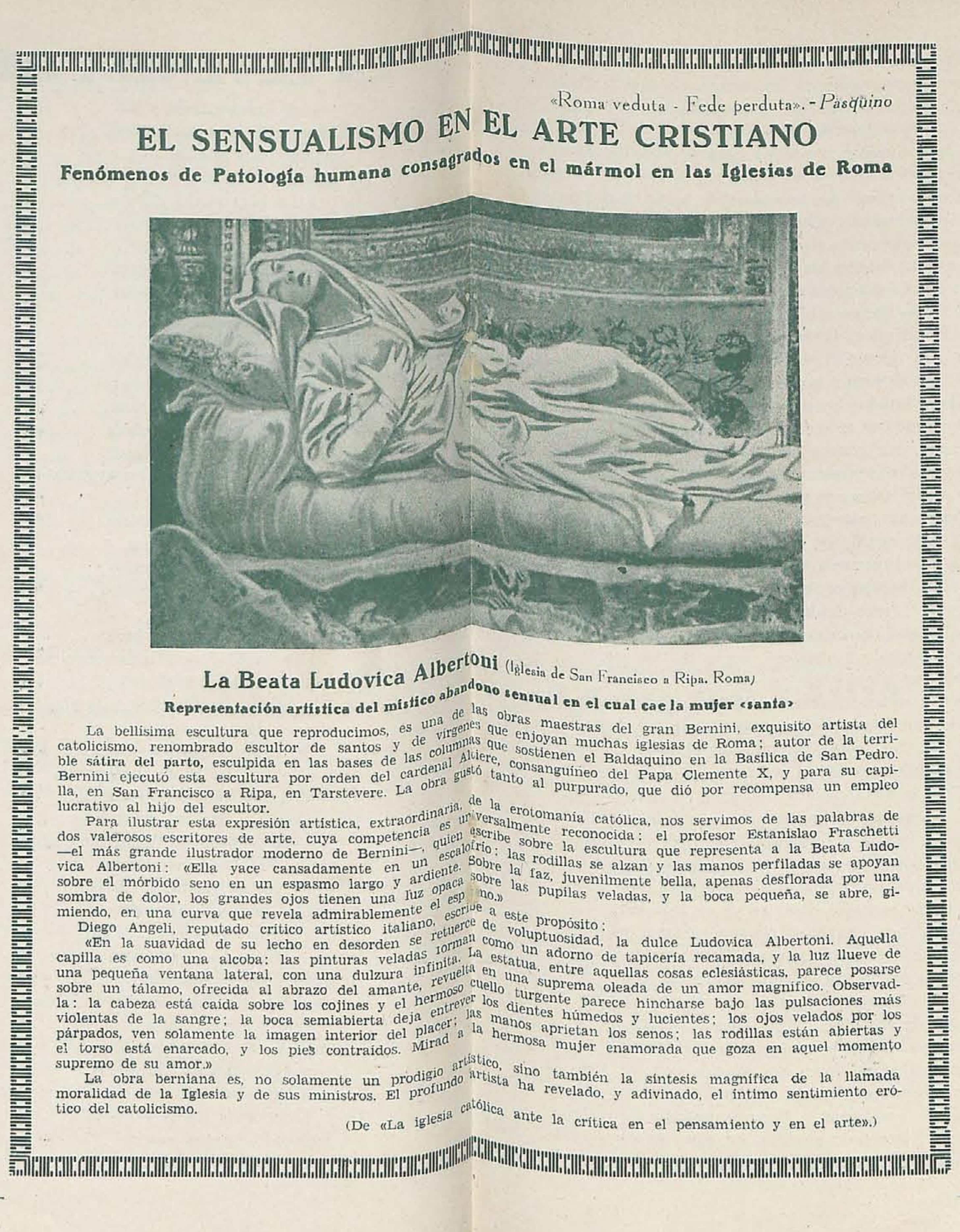
Bien, querido hermano, contesto a tu llamada como siempre contenta y agradecida; lo primero de que desees utilizarme, como dices, para el bien de muchos, lo segundo porque me eliges pudiendo aclamar a seres de mucha más alta graduación que te atenderían sin vacilar para utilizarte para el bien de los demás.

Has pedido a Dios y a mí, tema de actualidad y de progreso, de eficacia posible para muchos... pues bien, intentaré complacerte envolviéndome, una vez más, en mi buen deseo de ayudarte en tu amar y proteger.

Sin embargo, no haberlo tú solicitado, permíteme te dicte unas vibras encaminadas a entonar (si cabe el verbo) tu mente, no para este instante precisamente que eres dueño de ella perfectamente y con suavidad la abres a mi dictado a los fines que vibrastes, si, para en ocasiones que te encuentras como recordarás muy excitado, amargado, aunque no debilitado para tu obra continuar.

Bien sabes, sano pastor, pues teoría no te falta, que en la práctica de la tal teoría forzosamente por la tierra hay que tropezar con un sin fin de obstáculos al parecer encaminados a detener implacablemente la mejor labor. Tampoco ignoras dentro tu ya extensa experiencia de luchador, muchas de las causas determinativas de tales efectos obstaculizadores para vivir bien la Vida; lo que te ocurre en tales casos, es sencillamente que la agudización del dolor no te permite servirte de lo que sobradamente está en ti. No es pues carencia de conocimientos, ni hallarse ayuno de sed de amar y proteger, ni tampoco hallarse desierto de voluntad, ni de facultades específicas en cada caso de por si, es sencillamente un problema de manejo en la utilización de todo lo que repito está en ti ya hace tiempo en diapasón sobrado para siempre triunfar con menos padecer.

Terminaré estos renglones que mi escaso amor te ofrenda, diciéndote únicamente: en cada caso de los que quise referirme y sé tú comprendes perfectamente, envuélvete ultra rápidamente en tu humildad alcanzada, asístela de tus grandes conocimientos espiritas adecuados a cada caso, acorázala con tu no despreciable voluntad y su-



«Roma veduta - Fede perduta». - *Pasquino*

EL SENSUALISMO EN EL ARTE CRISTIANO

Fenómenos de Patología humana consagrados en el mármol en las Iglesias de Roma

La Beata Ludovica Albertoni (Iglesia de San Francisco a Ripa. Roma)

Representación artística del místico abandono sensual en el cual cae la mujer «santa»

La bellísima escultura que reproducimos, es una de las obras maestras del gran Bernini, exquisito artista del catolicismo, renombrado escultor de santos y de vírgenes que enjoyan muchas iglesias de Roma; autor de la terrible **sátira del parto,** esculpida en las bases de las columnas que sostienen el Baldaquino en la Basílica de San Pedro. Bernini ejecutó esta escultura por orden del cardenal Altiere, consanguíneo del Papa Clemente X, y para su capilla, en San Francisco a Ripa, en Tarstevere. La obra gustó tanto al purpurado, que dió por recompensa un empleo lucrativo al hijo del escultor.

Para ilustrar esta expresión artística, extraordinaria, de la erotomanía católica, nos servimos de las palabras de dos valerosos escritores de arte, cuya competencia es universalmente reconocida: el profesor Estanislao Fraschetti —el más grande ilustrador moderno de Bernini—, quien escribe sobre la escultura que representa a la Beata Ludovica Albertoni: «Ella yace cansadamente en un escalofrío: las rodillas se alzan y las manos perfiladas se apoyan sobre el mórbido seno en un espasmo largo y ardiente. Sobre la faz, juvenilmente bella, apenas desflorada por una sombra de dolor, los grandes ojos tienen una luz opaca sobre las pupilas veladas, y la boca pequeña, se abre, gimiendo, en una curva que revela admirablemente el esp[illegible]no.»

Diego Angeli, reputado crítico artístico italiano, escribe a este propósito:

«En la suavidad de su lecho en desorden se retuerce de voluptuosidad, la dulce Ludovica Albertoni. Aquella capilla es como una alcoba: las pinturas veladas forman como un adorno de tapicería recamada, y la luz llueve de una pequeña ventana lateral, con una dulzura infinita. La estatua, entre aquellas cosas eclesiásticas, parece posarse sobre un tálamo, ofrecida al abrazo del amante, revuelta en una suprema oleada de un amor magnífico. Observadla: la cabeza está caída sobre los cojines y el hermoso cuello turgente parece hincharse bajo las pulsaciones más violentas de la sangre; la boca semiabierta deja entrever los dientes húmedos y lucientes; los ojos velados por los párpados, ven solamente la imagen interior del placer; las manos aprietan los senos; las rodillas están abiertas y el torso está enarcado, y los pies contraídos. Mirad a la hermosa mujer enamorada que goza en aquel momento supremo de su amor.»

La obra berniana es, no solamente un prodigio artístico, sino también la síntesis magnífica de la llamada moralidad de la Iglesia y de sus ministros. El profundo artista ha revelado, y adivinado, el íntimo sentimiento erótico del catolicismo.

(De «La iglesia católica ante la crítica en el pensamiento y en el arte».)

blímala con tu sed de querer imitar prácticamente al que Maestro de todos fué, y es en general terráqueo y de ciertos doce... muy conocidos tuyos, en particular. Si así quieres hacerlo, lo verificarás y entonces esa nefasta ley de incredulidad que aun te hace sufrir en tanta ocasión, quedará por ti domeñada poco a poco hasta extirparla por completo y para siempre de ti. Entonces, así operando, ¡con qué claridad verás al agresor o agresores de turno, y la estrategia que emplean, como también las voluntades que utilizan de tu alrededor! Y entonces mi amor te dice, que, a lo sumo abrirás la válvula en rendija, porque la carne quedará rápidamente prisionera de aquella humildad asistida, acordada y sublimada que dicté, y el hombre en funciones de herramienta dócil y útil para todo y todos, te llenará una vez más de satisfacción, y cuando a tu alrededor la incomprensión, por este tu actuar, ruja y acumule contra ti, sabrás acordarte y asistirte de aquellas bellas frases dictadas por el amor a unos labios casi exangües... «Perdónalos, Padre mío, que no saben lo que dicen ni lo que hacen».

... ...

... ...

Bien, hermano querido, bendice a estas tus lágrimas, ya que ellas han de ser por la tierra, también hoy, las que te den la fuerza necesaria para bien practicar como tanto anhelas, el verbo imitar que te llevará a otro verbo que se titula vencer.

Pasemos ahora a tu demanda si te place, y en la imposibilidad de dictarte a la vez de los varios temas de ultra actualidad, me limitaré a dictarte sobre el ya *célebre* «congreso eucarístico» celebrado en Buenos Aires, por el decadente catolicismo romano.

Y así con amor y por su bien, también hoy le digo: catolicismo romano, conglomerado de voluntades heterogéneas por demás, aunque parte integral del carnaval externo todas y del sentir y pensar en lo individual en aquella forma que no es incógnita ante Dios y ciertos numerosos servidores, pero que tú no puedes en léxico cárnico pronunciar. ¿Cómo siendo tan dispares en realidad, aunque os uniformen los hábitos, podéis practicar en cierto modo, lo que llamáis comunidad? Por la razón sencilla y a la vez elocuente,

de que os une el triste aglutinante de vuestras todavía no vencidas pasiones insanas que en vano lucháis por disfrazar

En tus momentos, ¡pobre catolicismo romano!, ¡cómo sufres recordando explendores y dominaciones temporales y casi universales, que, ¡ay! no han de volver!, ¿verdad?... En vano tu máscara de blanco, asistida (!) por las de púrpura y algunas de morado, buscan hallar el medio de poder remontar la historia para llegar a ser lo que fuistes, primero, y superarlo después. En vano también intrigas en lo oculto y revoloteas alrededor de ciertas pobres mentes medio locas que buscas sean la chispa de que una nueva guerra venga al mundo a asolar, mientras tú en tu farsa de siempre, proclamarás la paz en Cristo-Rey, y bendecirás de nuevo en nombre de Dios a todos los ejércitos que se encaminarán al campo de batalla, por tu culpa, y a los que como tantas veces has hecho en la historia, les irás prometiendo y vaticinando, respectivamente, el triunfo de sus armas sobre las demás.

Estudioso e inteligente, en cierto modo, si eres, y ello te permite controlar mi exacta verdad, y en tu insano debatirte para evitar la cosecha de la semilla que tú mismo en los siglos sembrastes siempre, comprendes tu decadencia inevitable y evidente, y queriéndote servir de los restos de un pasado que se fué para no volver, imitas al pródigo terráqueo que dilapidó su fortuna en lo indebido, y al verse al borde de la ruina física, utiliza el resto de su caudal para lanzarse a operaciones que no ignora son ilícitas, pero, desierto de escrúpulos, no vacila en actuar. También imitas a la pobre coqueta pecadora, que al darse cuenta de las injurias que el tiempo, (yo digo su mal vivir), prodigó en su cuerpo y sobre todo en su faz, busca inútilmente en estériles y perjudiciales afeites, como también en impropia y ridícula indumentaria, conquistar de nuevo aquella juventud que cuando Dios se la dió no supo respetar.

Envuelto en tales imitaciones, a que te ha conducido tu mal obrar de siempre, estudias, cavilas, sufres, proyectas y al fin realizas las dos imitaciones, aparentando la riqueza y la fuerza y belleza de la juventud, organizando el congreso eucarístico de Buenos Aires.

En tal carnaval, gastaste de tu caudal y del ajeno, más de éste que de aquél y te disfrazastes como nunca, vistiendo los cuerpos con mucho oro (una de tus obsesiones de siempre) sugeristes y dirigistes la erección de un *Kolosal* altar flaquedado por cuatro heraldos ricamente vestidos con sedeñas y áureas preseas, que al exhibir sus disfraces y utilizar sus trompetas de plata en el seno de tu farisaica liturgia papal, te concedo que hayan conseguido muchos cosas, menos la de convencer a ninguno de los que aun parecen tuyos, que hayan practicado en tu nombre la humildad del Cristo que a tus fines, disfrazar quieres de rey.

Con idénticos fines hicistes levantar aquel trono para que en él se sentase el delegado de la máscara de blanco, y desde aquel sitial que venía a decir a todos los que no sean badoques de solemnidad, que te consideras en tu soberbia como siempre, por encima de toda la humildad, has pretendido expender en bendiciones ya pasadas de moda, un amor y una humildad que eres el primero en constarte que no existe en ti.

Y cual castillo de fuegos de artificio que otra cosa el tal congreso no fué, preparastes el número final, apoteósico, bajo la forma de que la máscara de blanco desde su *choza* de Roma, o sea desde aquel despacho que el rajá indú que quieras elegir por rico y vanidoso, no ha podido lograr, habló tres minutos por radio, en latín, para a todas las ovejas allí fanatizadas, o fariseas arrodilladas, en rito impuesto por ti al congreso organizar, saludar, como así también al orbe entero, ¡¡¡no faltaba más!!!

Cual la vieja coqueta del símil, te crees ahora tú, ¡ahora más pobre que nunca, catolicismo romano!, que te has vuelto joven, rico, poderoso, dominador, pero, ¡ay! que tu ilusión será efímera, y pronto la dura realidad te hará dar cuenta de que a nadie dominas ya en realidad.

Pese a ese eructo *religioso* americano, podrás controlar que el fracaso que allí padecistes al intentar poner la paz en dos minúsculas repúblicas de habla española, es la tónica que por doquier habrás de encontrar. ¿Qué nación contigo no se atreve ya? Si tanto es tu poder y tanta tu *espiritual* influencia como has querido con la farsa del congreso evidenciar, por qué no intentas organizarlo en Europa? ¿Por qué no te ha sido posible, ni intentarlo siquiera, en aquellas dos naciones que se honraban en llamarse católicas, y

que tú aceptabas como tus dos principales reductos desde donde luchar? ¿Qué ha ocurrido en Austria y España, que a pesar de haber muchos que dicen amarte y obedecerte, de ambas naciones te has tenido que alejar? Cierto que intrigas jesuíta e iracundo para vengarte y volverte a entronizar como un algo flaqueen en su vivir actual de río revuelto, pero, dentro un mejor despertar, pero lo real y verdadero es que tu célebre congreso has tenido la necesidad de hacerlo padecer en América, lo que parece indicar que el próximo lo hagas sufrir a las cálidas arenas del desierto o a las heladas estepas de un polo glacial.

Aquí conclusiono por hoy, muy amado catolicismo romano, deseándote sigas estudiando, pero mejor que hasta aquí, para que puedas entonces comprender que siempre que a ti me dirigí, te di amor y verdad que al repasar mis vaticinios habrás podido comprobar. Y aunque no ignoro que la verdad en ese mundo resulta muy amargo el escucharla, sobre todo cuando se vive como lo haces tú, no puedo por menos que verdad y amor también hoy darte por si con ambos te quieres ya abrigar.

Un alma hermana tuya que siempre te amará.

LA MUJER CAIDA

¡Nunca insultéis a la mujer caída!
Nadie sabe qué peso la agobió,
ni cuántas pruebas soportó en la vida
hasta que al fin cayó.

¿Quién no ha visto mujeres sin aliento
asirse con afán a la virtud,
y resistir del vicio el duro viento
con serena actitud?

Gota de agua pendiente de una rama
que el viento agita y hace estremecer;
perla que el cáliz de la flor derrama
y que es lodo al caer.

Pero aún puede la gota peregrina
su perdida pureza recobrar,
y resurgir del polvo cristalina,
y ante la luz brillar.

Dejad amor a la mujer caída,
dejad al polvo su vital calor,
porque todo recobra nueva vida
con la luz y el amor.

VÍCTOR HUGO

Excursionistas del Cenáculo en la fuente Tayanet de Moncada







24 Septiembre de 1934



LOS GRANDES NATURISTAS

SEBASTIAN KNEIPP

EL POPULARIZADOR DE LA HIDROTERAPIA

II

No fué, ciertamente, lucida la carrera de Kneipp como sacerdote; pero tampoco hizo falta que lo fuese. En este sentido, limitóse toda su vida a ser un sencillo cura de aldea, y únicamente se le concedió un cargo anexo a la jurisdicción privada del Papa, de dignidad equivalente a la de obispo; pero tal concesión la debió, más a sus resonantes éxitos terapéuticos, que a sus actividades sacerdotales.

En el 6 de agosto de 1852 recibe Sebastián, del obispo Pedro de Augsburgo, las Ordenes de presbítero, ocupando el primer cargo de esta naturaleza en Biverach. De aquí pasa a Boos, para trasladarse a Augsburgo, la ciudad diocesana, donde ejerce de cura en la iglesia de San Jorge. Transcurre algún tiempo, y en 1855 se le nombra director espiritual de las monjas Dominicanas del convento de Woerishofen, la aldea que había de adquirir la máxima celebridad en los últimos años del siglo XIX.

Ya no se movió Kneipp de este lugar de residencia. Ejerció durante veinticinco años su cargo de director espiritual de las monjas, y en 1880, por fallecimiento de su antecesor, llega a ser cura párroco de Woerishofen, cuyo desempeño tiene lugar dieciséis años más, hasta el día de su muerte.

En Woerishofen, la en otros tiempos incógnita aldea bávara, fué donde Sebastián Kneipp llevó a la práctica con su máxima intensidad la Hidroterapia, donde realizó las más portentosas curaciones y donde compuso sus famosísimas obras: *Mi método de Hidroterapia*, *Cómo habéis de vivir*, *El consejero de las familias*, *Mi testamento*, *El cuidado de los niños*, *Codicilo a mi testamento*, *Almanaques Kneipp* y *Atlas de Botánica médica*. De la popularidad y difusión que alcanzaron todas estas publicaciones trataremos con más detalle en otro número.

Seguramente, los comienzos del cura Sebastián en Woerishofen como aliviador de cuerpos, no serían otra cosa que la continuación de sus actividades hidroterápicas de que hacía gala en el ambiente de sus condiscípulos; pero aumentadas y corregidas. Hoy sería una madre que se lamentaba ante el cura de que su hijo sufría un sarampión algo grave; mañana, un campesino que le anunciaba haber recibido una herida en un pie; al otro, algún empleado del Estado alemán, residiendo en Woerishofen, que le relataría los padecimientos que le ocasionaba la gota; y al final serían todos juntos y muchísimos más, los que, en vista de sus singulares éxitos terapéuticos, reclamarían sus auxilios médicos en caso de enfermedad. Así, lo que en un principio era solamente cierta aureola de barrio, se transformaría más tarde en confianza de aldea, para convertirse luego en fama de comarca y de nación y acabar en celebridad mundial.

Kneipp fué al principio un obscuro sacerdote rural; luego, un experto terapeuta comarcal, y después de la publicación de su comentadísimo libro «Mi método de Hidroterapia», un hombre que llamó la atención de su tierra y del mundo entero, acreditando una personalidad: la suya, y un modo de curar: la Terapéutica natural.

Ya en Boos, el segundo lugar de las actividades sacerdotales de Kneipp, distinguióse en la epidemia de cólera que allá tuvo lugar, hasta el punto de que se le llamó, por aquel entonces, *el cura del cólera*. Desde aquella época fué repetidamente denunciado por médicos y por farmacéuticos como curandero, y en tal sentido fué procesado varias veces; pero como Kneipp tenía una madera distinta de la que tienen vulgarmente y con muy rara excepción la mayoría de los curanderos, tanto si éstos son naturistas como si no lo son, y por aquello de que el que vale, tarde o temprano lo demuestra, supo vencer todos los obstáculos que en su camino se le presentaron y legar a la Humanidad un rico testamento en fértiles consejos.

El mismo Sebastián narra, de un modo sugestivo, el curso de uno de estos procesos, que aproximadamente viene a ser como sigue: Habiéndose tenido que presentar un día ante el juez, por las denuncias formuladas contra él por los médicos, y en este caso concreto por un farmacéutico, le preguntó al primero: «Cuando alguien está enfermo y no encuentra ningún alivio con los diferentes médicos que ha visitado, ¿hay que dejarle en su desesperación, sin auxiliarle? O cuando alguien ha dejado todo su dinero entre médicos y boticario, se oyen decir de aquéllos que sus males no tienen remedio, ¿no hay que intentar proporcionarle alivio, o, si es posible, la curación?»

Al llegar a este punto, el juez, que era el señor Bacharle, de Babenhausen, le preguntó: «¿Conoce usted algún médico para verme libre de un doloroso reumatismo que padezco en la rodilla derecha desde hace ya seis semanas, sin que ningún médico pueda quitármelo?»

«Yo le dije — respondió Kneipp — el medio que había, siguiendo el cual se curaría pronto, como así sucedió.» Entonces le aconsejó el juez: «Trate usted a aquellos que no han recibido alivio alguno a los que no tienen dinero para solicitarlo, y sea un bienhechor en caso de necesidad.»

En Augsburgo, donde empezó a ejercer como capellán de la iglesia de San Jorge, el 24 de noviembre de 1854, no decreció su aureola de afortunado en el arte de curar, recibiendo las visitas de muchas personas que iban a consultarle. Cuando en 1855 se encuentra en Woerishofen como director espiritual de las monjas de aquel convento, no era todavía grande su fama de hidroterapeuta, la cual se reducía a un pequeño círculo de amigos y partidarios. Entre sus colegas es donde gozaba ya de cierto prestigio. No es, pues, de extrañar que, aunque la clientela de Sebastián Kneipp iba en aumento progresivo, no fuesen al principio grandes cantidades de gente las que a él acudían, tanto que no pasaban de cincuenta los extranjeros que durante el año le visitaban; pero este número fué elevándose hasta un grado tal, que a partir de 1880 tuvo que empezar a pensar en el modo de descongestionarse de un tan excesivo trabajo, sobre todo del que le sobrevino a raíz de la publicación de su famoso libro «Mi método de Hidroterapia», cuya primera edición apareció en 1886.

(De «Helios», Valencia) H. G. P. médico naturista

Confesiones de un Cigarro

En todas partes, soy de los vicios el primero,
que atraigo al joven y lo hago seguir como loco;
del viejo, también soy el infeliz compañero,
que enveneno a su cuerpo y lo mato poco a poco.

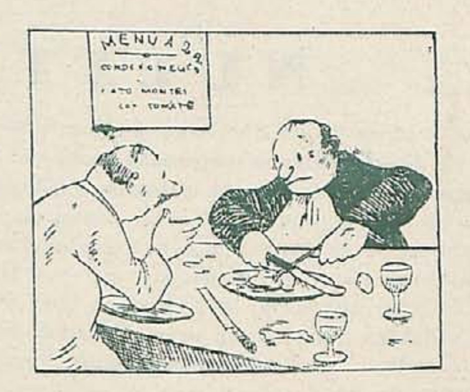
Del joven y el anciano, yo lento, poco a poco,
le arrofo las fuerzas, la energía, su vigor entero;
y le dejo con asma y muchas veces ronco,
transformo en humo y ceniza su sólido dinero.

A quien me busque, viendo en mi seguro medio
de adormecer el dolor que el seno le traspasa,
y lo lleva a ver en el mundo un antro horrendo y feo;
al que así se ilusiona, prometo lenitivo.
Siempre traidor, sin embargo, humaza y sólo humaza,
otorgo a quien seduzco y con poder cautivo.

R. F.

Aracajú, 27 de junio de 1934.

N. de R. — Esta poesía corona el importante folleto «El Nicotismo Degenerador» que hemos venido publicando. También en dicho folleto se publican al final del mismo, numerosas certificaciones y felicitaciones de autoridades literarias, sanitarias, científicas, civiles, etc., lo mismo colectivas que individuales, pero nosotros, fieles a nuestro sistema de no contribuir jamás a la fomentación de la lepra de la vanidad terráquea, nos hemos limitado a divulgar todo lo que puede ser útil a la humanidad, y a suprimir lo que podría resultar perjudicial.



—¡Qué apetito tienes, chico!

—Esto no es nada. ¡Si me vieras comer cuando me convidan!

(De «Pages Gaies» de Iverdon.)



ALGUNAS DE NUESTRAS REGLAS FIJAS

Siempre que lo permita el estado del comensal, comer natural crudo

Cuando el estado patológico no lo permita, añadir un plato pequeño al día de cocinado, con sustancias rigurosamente naturales.

Jamás cocinar con especies, ni sal de cocina (cloruro de sodio).

En las ensaladas, crudas, no añadir sal, ni vinagre, y sí aceite de oliva, zumo de limón o ambas cosas a la vez, si no es que se prefiere comerlas sin aliño alguno, por más natural.

No comer pan de clase alguna. (El pan no es una comida natural.)

En todo alimento cocinado, dar preferencia siempre al hervido sobre el frito. (El aceite al freirse, se transforma en ácido perjudicial.)

En todo hervido, hacer que los vegetales absorvan el agua, pues en ella quedan la mayor parte de las beneficiosas sales de los mismos. Si queda alguna, beberla antes o después del plato hervido. Es preferible que el hervido sea lento y corto, con el fin de que los alimentos conserven lo más posible de su estado natural.

Desterrar de la culinaria todo alimento derivado de animal, como huevos, leche y todos sus derivados siempre nocivos.

No beber nunca en las comidas, ya las frutas y ensaladas son riquísimas en agua natural.

Dar preferencia a los platos hervidos sólidos, en vez de los caldosos, como sopas a diario, etc. para evitar el aguachar (debilitar) los jugos gástricos.

Masticar y ensalivar bien cuanto se coma, para bien digerir.

No comer jamás bajo la impresión de cualquier causa de depresión moral, y sí siempre que se pueda al aire libre, y en plena tranquilidad física y moral.

Al comer, no llegar nunca a la hartura, es preferible quedarse con un algo de apetito. Huir siempre de sentirse en el estómago la sensación de plenitud, que es dilatación.

Empezar siempre toda comida por fruta o ensalada, esto es, crudo natural.

Todas nuestras reglas se concretan en «Comer para vivir», comiendo al efecto poco y natural, en vez de «Vivir para comer», practicando la gula desenfrenada en cantidad y calidad, como hace todavía casi toda la humanidad.

En sucesivos números de MACROCOSMO iremos razonando al alcance de todos, el por qué de nuestras reglas en culinaria natural.

NUESTROS MENÚS

Somos muchos ya los que solamente hacemos dos comidas al día debidamente separadas, para dar descanso al aparato digestivo, no al estómago solamente como muchos se figuran, sino a todos los numerosos órganos que intervienen en la delicada e importantísima función digestiva. Aquellos de nosotros que por la fuerza mayor de tener que entrar al trabajo en hora temprana se ven obligados a realizar la primera comida temprano también, realizan una tercera por la noche, pero a base únicamente de fruta sola y poca. A continuación detallamos un menú, advirtiendo que nosotros, invariablemente, siempre empezamos las comidas por fruta o ensalada cruda, y las terminamos también siempre con alimento crudo completamente natural.

PRIMERA COMIDA

Fruta la que más apetezca al mirarla, manzanas, peras, naranjas, mandarinas, plátanos, en esta época del año, dando la preferencia muchísimos de nosotros a la naranja, mandarina, manzana, plátano y pera, para establecer algún orden de prelación y teniendo en cuenta las condiciones detergentes, oxidantes, energéticas y por lo tanto alimenticias y curativas en general. A seguido, alguna fruta seca oleaginosa, como almendras, nueces, avellanas, piñones, cacahuetes, y coco o coquitos del Brasil, también conocidos por muchos por castañas americanas; dando preferencia siempre a los tres primeros frutos, y desde luego comiendo muy poca cantidad (5 ó 6 piezas) y masticándolas hasta que queden en la boca transformadas en algo así como una papilla, dado lo que cuestan de digerir y por lo tanto para bien asimilar el gran caudal de calorías que producen. Otros aña-

den un vaso de café malta, siempre sin azúcar, y algunos añadiéndole una muy poca cantidad de miel.

Otros, de los que todavía no han dejado por completo el pan, toman un pequeño pan integral, cortado por la mitad, y aliñado con aceite de oliva y jugo de tomate, y algunos pedazos del mismo extendidos por sobre el pan, y desde luego no añadiéndole la mortífera sal.

Con todo lo dicho se pueden combinar muchas primeras comidas del día, quedando satisfechos, pero no hartos se debe procurar.

SEGUNDA COMIDA

Un plato abundante de ensalada cruda y solamente aliñada con zumo de limón, aceite de oliva, o ambas cosas a la vez (siempre sin sal ni vinagre) en el que se debe procurar que jamás falte la lechuga, escarola, ápio, tomate, zanahoria tierna, rábanos, cosas todas que en más o en menos se puede encontrar todo el año; además, siempre que se pueda, berros, pimiento, diente de león, hinojo tierno y hojas de col.

Cuando se vaya ya por el medio plato o cosa así, puede empezarse a comer, mezclándolo, esto es, alternándolo, un plato de hervido, los que no son crudívoros todavía del todo en su yantar.

Arroz «D'ay» al estilo de Mallorca. — En cazuela de tierra precisamente se pondrá abundante cantidad de aceite de oliva, mejor sin refinar, y cuando empieza a hervir, se le añadirán abundantes ajos pelados y partidos únicamente por la mitad, dejándolos hervir hasta quedar casi negros, sacándolos entonces..

Se tendrá ya preparada abundante cantidad de berenjena trinchada en crudo y se añadirá al aceite dejándola hervir también hasta quedar muy sofrita, muy dorada. También se habrá preparado muy abundante salsa de tomate, y al quedar bien dorada la berenjena, se añadirá la dicha salsa, la que deberá quedar tambien bien sofrita.

En dicho momento se echará el arroz que deberá ir hirviendo a fuego regular sin dejar ni un momento de menear el contenido de la cazuela para evitar se queme y al efecto, además de ir meneando incesantemente, se le irá añadiendo muy pequeñas cantidades de agua caliente que se tendrá ya a mano preparada.

Para llegar a alcanzar su punto adecuado de cocción, se empleará aproximadamente una hora, advirtiendo que el arroz para quedar en su punto no deberá ser caldoso sino blando, suelto, y así, resultará muy gustoso.

Tener muy presente todas las advertencias citadas, pues de lo contrario no se obtendría este tan gustoso y alimenticio tipo de arroz cocinado.

La cantidad de dientes de ajo que se deberá poner, oscilará en lo que se denomina una cabeza de ajos, de las más grandes, por persona. Desde luego nada de sal, no porque lo aconseje MACROCOSMO únicamente, sí también por el sentido común y el paladar mallorquín, que les permite elaborar toda clase de pan sin sal también.

TERCERA COMIDA

Para los que se ven precisados a verificarla, únicamente podrán comer un par de frutas de su predilección.

Y dejando a nuestros lectores, muchos de ellos confusos con el estudio de nuestra manera de comer y cocinar, les deseamos obtengan buen resultado en sus estudios, o sea que sepan decidirse a romper moldes y sentencias naturistas por científicas que se puedan anunciar, para refugiarse sencillamente en lo más verdadero, que habrá de ser siempre lo más natural.

SEMI-EPICURO

El verdadero amor es luminoso como una aurora y silencioso como una tumba. — V. HUGO.

Valor terapéutico de las nueces

1.° Las nueces son un excelente remedio para los nervios y el cerebro, por su riqueza en fósforo.

2.° Tonifican y fortifican los órganos genitales.

3.° Constituyen un gran tónico para las células en general.

4.° Son altamente regeneradoras para los organismos débiles.

Valor terapéutico de los cocos

1.° El coco es calmante.

2.° Se emplea contra las inflamaciones intestinales.

3.° El agua del coco es aperitiva, oxidante, calmante y diurética.

4.° En toda clase de fiebres en general, el agua de coco tiene las mejores aplicaciones.

Valor terapéutico de las aceitunas

1.° Las aceitunas negras son ligeramente laxantes y las verdes ligeramente astringentes.

2.° Comidas con moderación, son un buen alimento para el hígado y demás órganos internos.

Valor terapéutico de las olivas

1.° El aceite es laxante, especialmente tomándolo en ayunas.

2.° El aceite puro de oliva, sin refinar, tomándolo en ayunas y en cierta abundancia, purifica el hígado y expulsa las piedras de este órgano.

3.° Es especial para los casos biliosos.

4.° Tomando un poco antes de las comidas, combate el estreñimiento.

5.° Es emoliente.

6.° Es calmante.

7.° Empleado en las anemas, aumenta el poder de éstas, reblandeciendo las materias fecales y limpiando la cloaca intestinal.

8.° Es un gran contraveneno, especialmente en los envenenamientos por substancias acres.

9.° En los cólicos de vientre, el aceite, tomándolo bien caliente, obra de modo eficaz.

10. En los casos de quemaduras, el aceite templado y en forma de compresa, calma los dolores de modo singular.

11. Caliente y aplicado exteriormente se emplea en los casos de maduración o disolución de humores.

(De *Naturismo Trofológi*



Colección de «La Reforma». — Tal como prometimos a nuestros lectores, nos es sumamente grato dar hoy nuestro pobre criterio sobre la obra de esta revista, hermana en ideal espirita, que publican nuestros hermanos de Puerto Rico. Estudiando, más que leyendo la colección fraternalmente remitida, no es difícil darse cuenta de la ardua labor realizada por aquellos hermanos desde la fundación de su órgano en la prensa. También puede apreciarse el espíritu de método y orden que ha dirigido y dirige la publicación, siendo, además, muy extenso el radio de acción de los que escriben en ella, lo que verifican evidentemente sin fanatismo alguno y muy conscientes de los temas respectivos que trata cada escritor de por sí.

En la imposibilidad de hallar algún punto esencial con el que podamos discrepar de su actuar, es con satisfacción sincera y fraternal que les decimos a aquellos fraternos sembradores de las recias esencias del Ideal. ¡Adelante!, siempre ¡adelante!, y, cueste lo que cueste en lo de ir apostolando del propio convencimiento adquirido en bien de todos los demás que ya lo pueden aceptar, no solamente por la íntima satisfacción del deber cumplido en la tierra, si que también por los muy numerosos lazos de amor que con almas hermanas se pueden implantar y en el más allá comprobar y reforzar.

* * *

«Almanaque Astrológico Científico Práctico para 1934». — Editado por el «Círculo Exito Mental», de Santiago de Chile, y remitido gentilmente un ejemplar, que agradecemos.

Contiene dicho almanaque conocimientos útiles y curiosos, sobre Ocultismo, Astrología, Ciencias y Literatura. También una guía práctica cotidiana astrológica, que si no resuelve categóricamente al lector el oróscopo individual, hace nacer al lector, o, por lo menos, en muchísimos de ellos, aceptamos, la sed de estudiar Astrología, a los efectos de conocer bajo el ambiente o influencia que esta vez se ha encarnado y cuál habrá de ser el mejor procedimiento para vivir de acuerdo con las leyes que rigen la tal ciencia, para obtener lo más deseado por cada uno de por sí.

* * *

«Sauvons les Enfants». — Hemos recibido de nuestros estimados hermanos los Idealistas Prácticos de ésta, un ejemplar del folleto cuyo título encabeza estos renglones, gentileza que mucho nos complace y nos hace quedar una vez más agradecidos de tan buenos hermanos.

Se trata de un folleto de la colección del popular publicista A. B., miembro de la «Fraternidad Internacional de Educación». Al estudiar el contenido del folleto, además de estudiar hemos gozado, como siempre que estudiamos lo que escribe dicho autor. Y es que se trata de un hermano, que desde luego no se denomina como nos denominan a nosotros, pero en el fondo, en lo cardinal de los anhelos, nos une una ley de afinidad que nos conduce a querer ser útiles a nuestra hermana humanidad, y, ¡puede ser tan útil a todos los humanos, el practicar de acuerdo con lo aconsejado en el folleto!

Si todos los padres y madres, amén de los maestros, laborasen de acuerdo con el autor, con el fin de beneficiar a la infancia, en muy pocas generaciones quedaría completamente modificada la manera de vivir suicida y antinatural que practica hace tantos siglos nuestra pobre, a la vez que vanidosa y suicida, hermana humanidad. Recomendamos la lectura de todas las obras de dicho

autor, por ser encaminadas todas al bien de los demás.

* * *

«El Masaje al alcance de todos». — El doctor K. B. se ha propuesto en esa obra de un centenar de páginas, aproximadamente, el divulgar las «Reglas prácticas de aplicación para el médico y para el profano, del MASAJE GENERAL Y LOCAL». Con algunos consejos a los profesionales y aficionados al «sport». Ilustran la obra unos cuantos grabados encaminados a demostrar la mejor manera de efectuar los masajes. Describe las principales enfermedades en las que el masaje puede ser útil y detalla en qué forma se ha de aplicar para que lo sea.

Aunque desde luego quedamos altamente reconocidos a la anónima voluntad que hizo el donativo del libro para la biblioteca del Cenáculo, y que en la obra que nos ocupa se puede estudiar y algo útil aprender, a fuer de sinceros hemos de manifestar que dista muchísimo de ser una de las mejores obras que sobre masaje se han publicado, y, además, que se trata de un autor médico alópata, que como es en ellos muy natural, al describir enfermedades y dar consejos sobre el importante punto de la alimentación, tienen los mismos por base el régimen cárnico, o sea en nuestro ya entender y aceptar, como un algo practicar, que lo que quiere corregir con el masaje, lo echa a perder a continuación haciendo ingerir al paciente precisamente aquella clase de alimentación que forzosamente habrá de ir aumentando el recargo mórbico base de toda enfermedad, o sea, en ya nuestro entender, y dejando de lado la interminable clasificación denominativa alópata, la unica enfermedad que existe que no es otra que la presencia en el interior del cuerpo humano de substancias extrañas al mismo, ingeridas por la práctica de una diatética contraria a naturaleza.

* * *

«Vida intelectual» y *«Son monstruos no Apóstoles».* — Del estimado hermano D. L., de Buenos Aires (R. A.), junto con algunos ejemplares de la revista «Vida y Luz», de la que es valiente director, recibimos ya hace algún tiempo, un ejemplar de cada uno de los folletos citados al encabezar, avalados por fraternal dedicatoria, que en lo mucho que vale agradecemos.

Mucho podríamos decir de la labor de tal luchador, ya que como dijo el Maestro, «por el fruto conoceréis al árbol», pero parcos como pocos en lo de felicitar por el peligro que siempre existe en la carne (más o menos), de fomentar vanidad, nos limitamos a afirmar que en la labor del escritor y luchador resplandece con luz propia, una gran convicción que le lleva por naturismo y espiritismo, a desear ser útil prácticamente a su hermana humanidad.

Este deseo aparece plasmado en la publicación de los folletos remitidos repletos, entre prosa y verso, de conocimientos y experiencias todas aprovechables para regenerarse quien se lo proponga y vivir mejor la vida. Avaloran dichas publicaciones varios grabados que cooperan, entonadamente, al fin perseguido.

Deseamos a nuestro estimado hermano, no decaiga jamás en las luchas que indefectiblemente habrá de ir encontrando en su camino para implantar sus anhelos de mejoramiento físico y moral, para cuya viril labor y en lo muy poco que valemos, nos tendrá siempre a su lado.

* * *

«Miserias del alcoholismo». — *Por el profesor A. V.* — *Montevideo*, 1931. — Junto con otros varios destinados a nuestra naturista biblioteca, recibimos ya hace tiempo, este pequeño grande libro. Cuando casi sin poder, hemos podido fijar nuestra devota y agradecida atención a estudiar un algo el contenido de la citada obra, hemos llegado a la convicción de que no puede decirse más y mejor de lo que afecta a la plaga alcohólica, que lo descrito en los 22 capítulos en que se evidencian todas las nefastas consecuencias en múltiples aspectos, que determina el ingerir alcohol. Además, y con el sano y práctico fin de divulgar dichas enseñanzas, no solamente está escrito el tema en lenguaje al nivel de las masas por romas que sus mentes puedan ser, si que además cada capítulo va acompañado de dibujos originales y demostrativos de lo afirmado, modo excelente de llamar la atención del lector, a la par que impresiona sobre los peligros de practicar la embriaguez.

Nuestra aprobación más rotunda y coincidente con todo lo afirmado en el libro en cuestión, y con el fin de demostrarlo con hechos y a la vez coad-

yuvar a la finalidad regeneradora y generosa perseguida por el autor del libro, prometemos que así que podamos hacer un hueco entre los numerosos originales que aguardan turno, empezaremos a publicar en MACROCOSMO, para bien de muchos, «Miserias del Alcoholismo».

* * *


J. A. E. D.

«Guía de la Salud. Tratado de la Nutrición. Guía práctica de la Alimentación. Combinación y ordenación de menús. Guía del enfermo». — Por el profesor J. A. E. D. Diplomado por The American School of Naturopathy. Profesor del Instituto de Biocultura y de la Escuela Naturista de Buenos Aires. — Se trata de un libro, el último que ha publicado este conocido publicista naturista argentino, a gran tamaño y con más de 500 páginas de repleto texto, enriquecido, además, por numerosísimos


Los tres hijos del autor, Hermes, Lirio y Delio, de 5, 8 y 11 años respectivamente


Alba, hermosa hija del autor, arrebatada al cariño de sus padres por un auto homicida en 1928

grabados encaminados a facilitar al lector neófito, sobre todo, el comprender lo mucho y bien escrito sobre los temas del encabezamiento. Los hay descriptivos de la constitución de la célula y demás componentes del cuerpo humano, del funcionamiento del aparato digestivo, circulatorio, etcétera, etc. También gráficamente expone una extensa colección de figuras sobre gimnasia sueca, sobre el diagnóstico por el iris, hortalizas, frutas, baños de sol, de agua y aire, enfermedades de la piel y otros órganos, y en la imposibilidad de citar tan numerosos y útiles grabados, daremos fin a la sección de los mismos, haciendo constar nuestra satisfacción por los clichés que publica de los hijos del autor del libro que, por la importancia que de los mismos se puede desprender para el lector, publicamos nosotros también.

En suma, la falta de espacio nos obliga a resumir nuestro pobre criterio, afirmando que en todos los enunciados de la cabecera son tratados muy extensa y detalladamente, evidenciándose en el desarrollo de lo escrito, la competencia y experiencia práctica del autor.

Muy agradecidos por el envío del libro, al que

EL POR QUÉ DE LA VIDA

(Continuación)

Así es que para discernir el por qué de la vida, para vislumbrar la ley suprema que rige las almas y los mundos, es menester saber librarse de esas pesadas influencias, desprenderse de las preocupaciones de orden material y de todas las cosas pasajeras y mudables que ocupan inútilmente nuestro espíritu obscureciendo nuestros juicios. Elevándonos algunas veces con el pensamiento más allá de los horizontes de la vida, haciendo abstracción del tiempo y de los lugares, cerniéndonos en cierto modo por encima de los detalles de la existencia es como divisaremos la verdad.

Por un esfuerzo de voluntad, abandonemos un instante la tierra, subamos a esas imponentes alturas. Desde su cima veremos desplegarse el inmenso panorama de las edades sin cuento y de los espacios sin límites. Así como el soldado perdido en la refriega no ve más que confusión en torno suyo, mientras que el general, cuya mirada abarca todas las peripecias de la batalla, calcula y prevé sus resultados; lo mismo que el viajero, extraviado en las revueltas del camino, puede, al subir la montaña, verlas unirse en un plano grandioso, así el alma humana desde las alturas en que se cierne, lejos de los ruidos de la tierra, lejos de las obscuras hondonadas, descubre la armonía universal. Lo que desde abajo le parecía contradictorio, inexplicable, contemplado en junto, se ajusta y se ilumina. Las sinuosidades del camino se enderezan, todo se une, todo se encadena. Ante el espíritu deslumbrado aparece el orden majestuoso que rige el curso de las existencias y la marcha de los universos.

Desde esas radiantes alturas, la vida ya no es a nuestros ojos, como a los de la multitud, la vana persecución de efímeras satisfacciones, sino un medio de perfeccionamiento intelectual, de ele-



León Denis

vación moral, una escuela donde se aprende la dulzura, la paciencia, el deber. Y para que esta vida sea eficaz, no puede ser única. Fuera de sus límites, antes del nacimiento y más allá de la muerte vemos, en una especie de penumbra, desenvolverse una multitud de existencias a través de las cuales y al precio del trabajo y del sufrimiento, hemos conquistado paso a paso y con gran dificultad el poco saber y las pocas cualidades que poseemos, por cuyo medio conquistaremos lo que nos falta: una razón perfecta, una ciencia sin vacíos, un amor infinito por todo cuanto vive.

La inmortalidad, semejante a una cadena sin fin, se desarrolla para cada uno de nosotros en la inmensidad de los tiempos.

Cada existencia es un eslabón que se une ha-

---

deseamos extensa circulación en bien de la doliente y suicida humanidad.

* * *

«*Sobriedad. — Por el profesor A V. — Montevideo* 1932». — Se trata de un folleto de 16 páginas coadyuvantes todas a la implantación de la obra anterior, del mismo autor, o sea «Miserias del Alcoholismo». En este folleto se persigue, sobre todo, el difundir saludables enseñanzas entre los escolares, estudiantes y esportistas.

Por nuestra parte, prometemos publicarlo a continuación de la obra primera ya citada, de la que es expléndido complemento.

PETRONIO.

cia atrás y hacia adelante con un eslabón distinto, con una vida diferente, pero solidaria de las demás. El porvenir es la consecuencia del pasado. De grado en grado el sér se eleva y se engrandece. Artífice de sus propios destinos, el alma humana libre y responsable, elige su camino, y si ese camino es malo, las caídas que sufrirá, las piedras y las zarzas que la destrozarán, tendrán por efecto desarrollar su experiencia y fortificar su razón naciente.

VI

Justicia y Progreso

La ley suprema del mundo es el progreso incesante, la ascensión de los séres hacia Dios, foco de las perfecciones. Desde las profundidades del abismo, desde las formas más rudimentarias de la vida, por un camino infinito y con auxilio de innumerables transformaciones, nos acercamos a él. En el fondo de cada alma hay el germen de todas las facultades y de todas las potencias; a nosotros nos toca hacerlas florecer por medio de nuestros esfuerzos y de nuestras luchas. Considerándolo bajo este aspecto, nuestra felicidad y nuestros adelantos futuros son obra nuestra. La gracia no tiene ya razón de ser, la justicia brilla sobre el mundo, porque si todos hemos luchado y padecido, todos nos salvaremos.

También aquí se revela toda la grandeza del dolor y su utilidad para el adelantamiento de los seres.

Cada globo que rueda por el espacio es un vasto taller donde se trabaja incesantemente la sustancia espiritual. Así como el sucio mineral mezclado con tierra y piedras, sometido a la acción del fuego y de las aguas, se cambia poco a poco en puro metal, así el alma humana bajo los pesados martillos del dolor, se transforma y se fortifica. En medio de las pruebas se templan los grandes caracteres.

El dolor es la purificación suprema, el horno donde se derriten y se disipan todos los elementos impuros que nos manchan, el orgullo, el egoísmo, la indiferencia. Es la única escuela donde se afinan las sensaciones delicadas, donde se aprende la piedad y la resignación estoica. Los goces sensuales, ligándonos a la materia, retardan nuestra elevación, mientras que el sacrificio y la abnegación, desprendiéndonos anticipadamente de este grosero limo, nos preparan para nuevas etapas, para más elevada ascensión. El alma depurada y santificada por las pruebas, ve cesar sus dolorosas encarnaciones. Deja para siempre los globos materiales y se eleva por la magnífica escala de los mundos felices. Recorre el campo sin límites de los espacios y de las edades. A cada conquista sobre sus pasiones, a cada paso hacia adelante, ve ensancharse sus horizontes, aumentar su esfera de acción, percibe cada vez más distintamente la gran armonía de las leyes y de las cosas tomando parte en ella de una manera más íntima y verdadera. Entonces el tiempo desaparece para ella, los siglos pasan como segundos. Unida a sus hermanas, compañeras del viaje eterno, prosigue su ascensión intelectual y moral en el seno de una luz cada vez más intensa.

De todas nuestras observaciones e investigaciones se desprende una gran ley: la pluralidad de las existencias del alma. Hemos vivido antes de nacer, y volveremos a vivir después de la muerte.

Esta ley nos da la clave de muchos problemas insolubles hasta ahora.

Ella es la única que explica la desigualdad de las condiciones, la infinita variedad de los caracteres y de las aptitudes. Hemos conocido o conoceremos sucesivamente todas las fases de la vida terrestres, atravesaremos todos los centros. En el pasado éramos como los salvajes que pueblan los continentes atrasados; en el porvenir podremos elevarnos a la altura de genios inmortales, de los espíritus gigantes que cual faros luminosos alumbran la marcha de la humanidad. La historia de ésta es nuestra historia.

Con ella hemos recorrido las sendas difíciles y sufrido las evoluciones seculares que relatan los anales de las naciones. El tiempo, el trabajo, éstos son los elementos de nuestros progresos.

La ley de la reencarnación demuestra brillantemente la soberana justicia que reina sobre todos los séres. Nosotros mismos forjamos y rompemos alternativamente nuestras cadenas. Las pruebas espantosas a que están sometidos algunos de nosotros son la consecuencia de su conducta pasada. El déspota renace esclavo; la mujer altanera y envanecida con su belleza renacerá en un cuerpo achacoso y miserable: el ocioso

UN CASO DE PREMONICION

Una señorita es devorada por un tiburón

FIUME, 27.—Cerca de Portoré se ha desarrollado un drama espantoso. Una muchacha estudiante, la señorita Zorka Pirino, de 16 años, residente en Lubliana y que pasaba el verano en Portore, población situada a doce kilómetros de Sussak, barrio de Fiume, fué a tomar el baño y, nadando, se alejó unos treinta metros de las redes que por prudencia circundan el establecimiento de baños.

Los bañistas oyeron un grito desgarrador y contemplaron aterrorizados a la joven Zorka en el momento en que era cogida por la cintura por un tiburón enorme, del cual pudieron ver perfectamente la cola y las aletas dorsales. El tiburón desapareció casi inmediatamente con su presa, dejando sobre las aguas una gran mancha de sangre.

Los pescadores corrieron hacia el lugar del suceso en canoas automóvil, pero no fué posible encontrar ni rastro de la señorita Zorka.

En estas playas no son raros los tiburones, porque abundan en estos lugares las pesquerías de atún.

Los amigos de la joven estudiante han señalado a las autoridades yugoslavas que hace algunos días, los padres de Zorka le escribieron una carta recomendándole la mayor prudencia en esas playas infestadas de tiburones. La carta decía que la madre de Zorka había visto en sueños a su hija en el momento de ser arrebatada por un tiburón enorme. La muchacha leyó sonriendo la carta a sus camaradas, y manifestó que no concedía ninguna importancia a los escualos ni a los temores de sus padres.

---

será mercenario encorvado bajo una ingrata tarea. El que ha hecho padecer, padecerá a su vez. Inútil es buscar el infierno en desconocidas y lejanas regiones, el infierno está en nosotros; se oculta en los repliegues ignorados del alma culpable cuyos dolores sólo la expiación puede hacer cesar. No hay penas eternas.

(*Continuará*)

NOTICIARIO

La boda anunciada. — Como avisamos en nuestro número pasado, se celebró el día 27 del pasado mes, el enlace matrimonial de nuestros queridos hermanos de Cenáculo, Teresa Playan y José Gelabert.

En el juzgado municipal del Clot, y acompañados por unos 50 socios del Cenáculo, pese a ser día de trabajo e intempestiva hora (de 11 a 13), comparecieron los contrayentes ante el juez, asistido por el secretario y oficial auxiliar, y previa lectura del acta matrimonial y explicaciones del contenido del articulado sobre deberes de los cónyuges, fueron éstos preguntados por el juez sobre si se aceptaban mutuamente por esposos, y contestada afirmativamente la interrogación, se pasó a firmar el acta por los contrayentes, testigos, juez y secretario.

Seguidamente fueron felicitados los novios por el juez y demás funcionarios, como por la mayoría de los presentes, de muchos de los cuales y también de otros ausentes, han recibido con motivo de su boda, numerosos y prácticos regalos.

Con la consiguiente satisfacción hacemos constar que nuestro hermano director que, junto con el hermano vicepresidente del Cenáculo, fueron los testigos, actuó de tal en cuerpo de camisa, como él viste habitualmente, sin que el juez opusiese reparo alguno, a pesar de que no fué dicho hermano solamente el que asistió a la boda en tal indumento.

Evidentemente, los tiempos van cambiando y evolucionando en sentido progresivo, por esto al irascible, atrabiliario y anciano juez que hizo el ridículo por más de un motivo, que casó a nuestro hermano vicepresidente, tiempo atrás, puede registrarse este juez de ahora, joven, comprensivo y respetuoso con el sentir y practicar del ciudadano.

Terminamos estos renglones, no con una rutinaria enhorabuena para los esposos, sí con nuestro sentido deseo de que sepan amarse y respetarse para llegar a ser mutuamente el sostén en todo momento de tambaleo o vacilación, hijos del progresivo dolor que en la tierra hay que encontrar y saber resistir y superar.

* * *

Fiesta de amor a la infancia, organizada por el Cenáculo. — Como en años anteriores, la Comisión de Beneficencia del Cenáculo, tiene en organización para el próximo día 1.º de noviembre, tan importante acto del amor que el Cenáculo dedica todos los años a los infantes de los socios o habituales concurrentes a las sesiones.

Enemigos de programas cerrados y rutinarios, prometemos a nuestros lectores publicar en el número próximo la descripción de la fiesta.

* * *

Otra alma encarnada eligiendo por padres esta vez a voluntades del Cenáculo. — Efectivamente, nuestros hermanos y consocios, Antonio Gimeno y Adela Caballé, cuentan ya con la responsabilidad de ser padres por la tierra. Al niño se le impondrá el simbólico nombre de Abel, elegido por nuestro hermano director, a petición de los padres.

Tampoco a nuestros queridos hermanos les damos la rutinaria felicitación, preferimos recordarles la responsabilidad o el progreso que la prueba de la paternidad les puede acarrear según la lleven a cabo. Conocimientos de Espiritismo y Naturismo tienen recibidos y reciben de continuo, para saber a qué atenerse respecto a la forma en que deberán cuidar del hijo en el doble aspecto físico y moral.

Cuanto al alma recién encarnada en el ambiente del Cenáculo, le deseamos sinceramente pueda manejar y servirse de su forma cárnica, como lo logró el Abel histórico, con el fin de que sepa resistir y superar todas las agresiones de los incontables Caínes que por su bien, por la tierra encontrará.

* * *

Nuestras veladas. — Entre otras sanas finalidades, con la de que puedan actuar mayor número de voluntades en nuestras veladas recreativas fraternales que venimos celebrando en el Cenáculo todos los jueves, por la noche, a partir de la inmediata que debería celebrarse el 25 del actual, tendrá lugar los domingos por la noche.

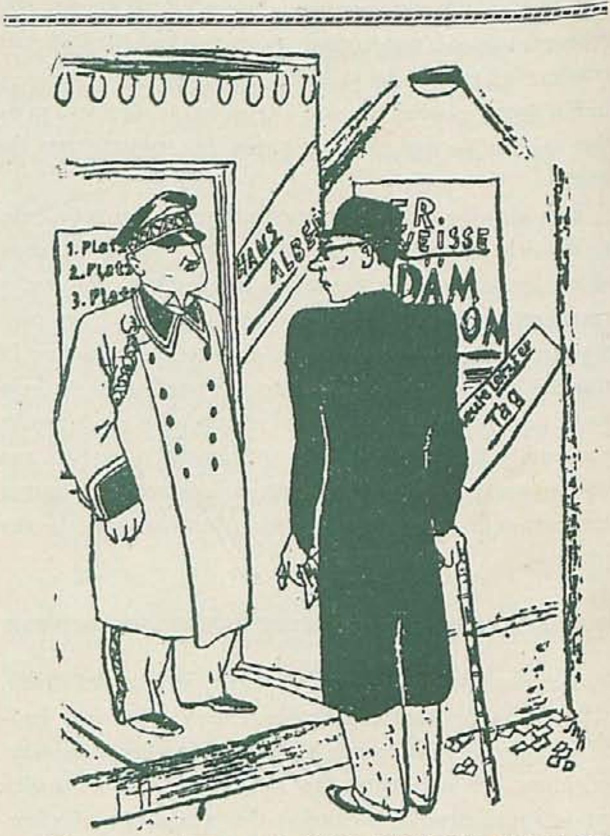
A dicho efecto, la sesión espiritual acostumbrada de la tarde, dará comienzo a las cinco en punto para terminar también exactamente a las ocho.

De ocho a nueve quedará tiempo para la sana práctica de relacionarse o bien de ir a cenar, los que aún tengan tal costumbre, y a las nueve en punto empezará la velada que deberá terminarse a las doce precisamente con el fin de que los cuerpos tengan el debido reposo, amén el que podrán tener con la presente modificación, por no tener necesidad de salir de casa, los jueves como hasta aquí.

* * *

Suscripción pro-MACROCOSMO. — Suma anterior: 2.047'35 pesetas; C. B., 5; Varios, 1'40; F. E., 8; Llor, 0'50; P., 0'50; Mesa, 1'40; Mari-Luz, 10; Suaig-Suaig, 25; Gandi, 5; Atomo, 1; G., 2; ?, 0'40; M. G., 1; J. S., 5; Total: 2.113'55 pesetas.

Solamente son productos naturales los que brinda al terrenal la Naturaleza, lo mismo para alimentar que para curar. Los fabricados por el hombre en sus laboratorios aunque se escondan bajo títulos de relumbrón naturistas, son y serán mientras existan, el áspid venenoso que atento sólo a su lucro inconfesable, no vacila en, a sus posibles víctimas emponzoñar. MACROCOSMO.



—Dígame, portero: ¿no había usted visto entrar aquí a un señor con una señorita pequeña y morena, que tenía cara de esperar al otro?

(De «Lustige Bläter», de Berlín.)

residuos de la *combustión*. Es la desembocadura de ese torrente y su corte transversal. ¡ Es un trasudor, y no un sedimento !

40° día: La mancha parda desaparece. La cola del torrente ha sido arrojada afuera. La lengua está completamente limpia. Por primera vez después de treinta y nueve días aparece el apetito. (Conmigo no ocurrió eso, porque no esperé algunas horas más hasta la purificación completa de la lengua).

Ese es el curso normal de los fenómenos en la lengua; a veces se producen algunos desvíos. Sin embargo siempre se observa lo principal: la disposición concéntrica de las manchas amarillas y pardas, ocupando éstas últimas el centro en la parte profunda de la lengua, en la zona de los montículos «papillae circumvallatae». Esa concentricidad sólo halla su explicación en que la superficie de la lengua en ese momento representa en efecto el corte transversal del chorro redondo de los excrementos que salen del organismo. Si se supone que esos sedimentos blanco, amarillo y pardo se segregan, en alguna forma, de la saliva, surge la pregunta: ¿por qué entonces, esa misma saliva, no es a la sazón, ni parda ni amarilla y, lo que es aun más importante, quién es y con qué varita mágica distribuye sobre la lengua los excrementos en un orden tan geométrico: los pardos en el centro, en torno suyo los amarillos, y en ningún caso los blancos, y luego los blancos?

Que todo eso no es casual, sino que forma parte de algún gran proceso que abarca todo el organismo humano, lo prueba el hecho de que los coloridos pardo y amarillo del trasudor en la lengua aparecen generalmente sólo después de treinta días de ayuno, muy raras veces antes, siendo testimonios en este caso de que el organismo estaba extraordinariamente sucio. En cambio, la ausencia del colorido pardo en la última década pone de manifiesto una purificación incompleta del organismo, y ocurre cuando el ayuno se realiza de un modo incompleto, por ejemplo, cuando simultáneamente, «para sostener las fuerzas» (en realidad sólo para excitar el apetito), toman dos o tres vasos de leche por día, jugos de frutos, etc.

Que, al mismo tiempo, se trata de un proceso natural que no se halla en contradicción alguna con la naturaleza del

Pero ya era tarde.

La lengua estaba completamente limpia del sedimento y era roja. En ninguna parte se notaba ni el color blanco ni el amarillo. Sólo cerca de su base, justamente en medio (allí donde se encuentran los montículos «pipillae circumvallatae»), se destacaba nítidamente una pequeña mancha circular de color marrón oscuro y contornos bien marcados con una corta prominencia hacia afuera.

Oprimiendo con un dedo junto al círculo, tiré de la lengua por la superficie. Se movió con su lado delantero, extendiéndose juntamente con el cuerpo de la lengua, también el círculo. Aparté el dedo. El círculo volvió a su forma regular. ¡ Era evidente que no se hallaba sólo en la superficie de la lengua, sino que penetraba en su cuerpo ! Era la cola, la extremidad ulterior del chorro de residuos para el cual, en todo ese tiempo, sirvió de salida la boca. ¡ El mismo término ! Al cabo de doce horas la lengua habría quedado completamente limpia. ¡ Sólo doce horas me quedaban para esperar !

Pero ya era tarde. Yo lo sentía claramente con todo el organismo. Con el segundo pedazo de pan cuidadosamente masticado y tragado, tuve la sensación de como si en el organismo algo se hubiese arrancado, y me di cuenta de que ya no había vuelta que dar. ¿ Reanudar el ayuno? Inútil: lo arrancado no se dejaría recuperar pronto, y con mi extenuación, ¿encontraría yo vigor para nuevos esfuerzos? ¡ Hacían falta nuevas décadas de ayuno !

Froté con el dedo la mancha marrón sobre la lengua. Dura como el cuerpo rojo de la lengua al lado, no se dejaba borrar. La olí... ¡ Despedía olor a materia fecal humana ! ¡ He aquí la cocina de ese proceso ! ¡ He aquí los residuos que se habían segregado en el organismo y pasaban ahora por la lengua ! ¡ Y semejante porquería se me hallaba hincada en la boca, permanecía allí y se extendía al interior, a la garganta, al pecho, como un largo clavo venenoso ! El círculo sobre la lengua no era más que el corte transversal de esa cola de residuos. Al cabo de doce horas esa cola habría salido afuera sola. Mientras que ahora se había detenido en la garganta, en el pecho, y se quedaba allí... Me puse a esperar. En el pecho, a mitad de su altura, desde el estómago hacia arriba por el esófago, una sensación repugnante. ¡ Como si desde abajo, encima de la boca del estómago, algo se hubiese apoyado

contra algo repugnante y tratase de empujarlo hacia arriba, sin poder conseguirlo! Se podía señalar sobre el pecho con exactitud donde empezaba ese algo repugnante, «la cola», y donde había otra sensación...

A la mañana siguiente, el círculo oscuro sobre la lengua desapareció, pero, en cambio, por toda la lengua se extendió un color marrón amarillento. Claro está: por haber yo empezado a comer, «la cola» se detuvo en su movimiento hacia afuera y, naturalmente, se puso a disgregarse en todas direcciones. Las substancias que la integraban se propagaron por la lengua, y ésta empezó a oler como un foso de residuos.

¿Cómo explicar todo el horror de esto?

Y todos en torno aconsejan:

—Ahora tome usted leche...

¡¿Tomar leche con semejante lengua?! ¿Cómo explicárselo? ¡Y los médicos afirman que saben lo que pasa en el organismo humano durante el ayuno!

Yo no podía comer nada. La lengua se hallaba en la boca como un objeto que me fuese ajeno, envenenándolo todo en torno suyo, inclusive la saliva, que quitaba de ella ese terrible trasudor.

Ante todo eso no se notaba tanto, porque la lengua estaba bajo el «sedimento» blanco por debajo de esa tapa, derramándose en la saliva sólo de sus bordes y siendo escupida inmediatamente. En esto consiste una función importante del «sedimento» en cuestión: éste sirve para la desinfección y protección del resto de la boca contra las secreciones putrefactivas de la lengua, y quitarlo, como lo hacen a menudo en los hospitales, es un procedimiento que debe estudiarse antes de ser aplicado.

Por la noche hice una mezcla: en una tacita de café caliente como el fuego puse una cucharadita de miel y una copita grande de coñac y con este líquido ígneo me enjuagué la boca. En el transcurso de la noche lo repetí varias veces. A la mañana siguiente la lengua era completamente roja, el olor había desaparecido, pero el apetito faltaba.

Naturalmente, hice un descubrimiento muy importante: vi un proceso del cuerpo humano aun desconocido en su catástrofe, en una interrupción casual, pero, en cambio, perdí por mucho tiempo el apetito, o sea me vi privado del restablecimiento de las fuerzas gastadas durante el largo experimento.

De esperar yo unas doce horas más, la lengua habría quedado limpia en su totalidad, se habría despertado un apetito «irrefrenable», con el cual el estómago al cabo de una semana y media me habría dado un nuevo cuerpo, en lugar del perdido durante el ayuno, y la integridad de la energía de la «nueva salud». Después de mi segundo ayuno completo (37 días) yo, habiendo perdido 16 kg. de peso, al cabo de los primeros 5 ½ días después de haber empezado a comer, recobré 9 kg. Después del primer ayuno, en cambio, durante todo el primer tiempo que le siguió tuve un apetito flojo, un estómago flojo, me sentí falto de energías, y sólo al cabo de tres semanas se restableció el apetito — probablemente debido a la circunstancia de que el organismo había tenido tiempo para arrojar los últimos restos de la «cola» que había vuelto.

He aquí cómo se modificaba el aspecto y el color de mi lengua en los últimos diez días de mi ayuno.

30°—31° día:	Los bordes de la lengua blancos; el medio empieza a ponerse amarillo.
32°—33° día:	En medio de la lengua sobre el color amarillo aparece una mancha parda que tira a marrón.
34°—35° día:	La mancha parda va creciendo. Los bordes de la lengua empiezan a despejarse del trasudor blanco, tornándose rojos. La mancha amarilla se reduce.
36°—37° día:	La mancha amarilla desaparece casi por completo. Empieza a achicarse también la mancha parda-marrón. Son arrojados los últimos restos de la combustión de la materia en el organismo. Sólo queda por salir la «cola» del torrente de esos residuos.
38°—39° día:	Casi toda la lengua roja. En el tercio superior de la misma se nota una pequeña mancha circular muy nítidamente contorneada de color amarillo-pardo con una punta en la parte delantera parecida al pico de un jarro. Uno se da cuenta de que no se trata de una mancha, sino de la salida a la superficie de la lengua de todo un haz de chorros que llevan desde las profundidades del organismo afuera los